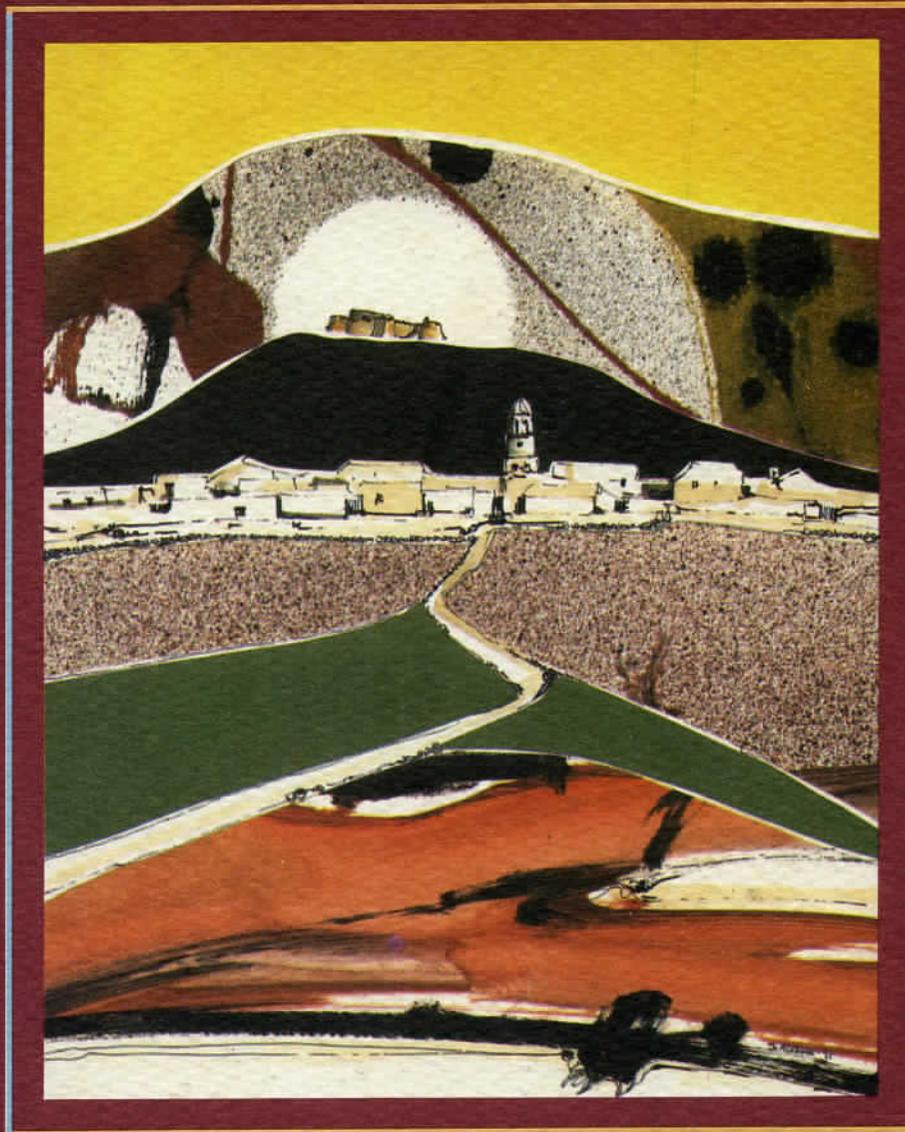


Volcán

REVISTA LITERARIA

MAYO 1991

0



AYUNTAMIENTO DE TEGUISE

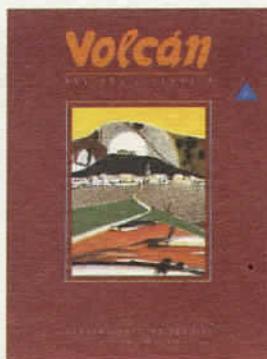
DEPARTAMENTO DE CULTURA

Volcán

REVISTA LITERARIA • MAYO 1991 • NUM. 0

SUMARIO

EDITA: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tegui se • COMITÉ LITERARIO: Director de Honor: Leandro Perdomo. Coordinadores: Enriqueta Quintana Cabrera; Francisco Hernández Delgado; M.ª Dolores Rodríguez Armas. Firms colaboradoras: Antonio Cabrera Perera; Ana M.ª Fagundo; Antonio Ferres; Agustín Quevedo; Carmen Conde; Guillermo Morón; Fernando Gómez Aguilera; Fernando Schwartz; Francisco Tarajano; Mario Alberto Perdomo; Rosa Galindo; Sebastián de la Nuez; Telesforo Fuentes; Valentín Medina Rodríguez • SECCIÓN DE ARTE: Andrés Allí; César Manrique; Manuel Perdomo; Manuel A. Verdú; Rufina; Tomás Aguilar; Santiago Alemán; Sergio Molina; Vicente Torres. Imprime: MARIAR, S. A. - T. Bretón, 51 - 28045 Madrid • D. Legal: M. 18.938-1991 • Diseño: M. Santiago.



3. PRESENTACIÓN.

5. HOMENAJE.

LEANDRO PERDOMO: PALABRA DE VIDA.
Fernando Gómez Aguilera.

DESDE MI CRÁTER.
Mario Alberto Perdomo.

17. HISTORIA.

TEGUISE EN EL SIGLO DE LA ILUSTRACIÓN.
Sebastián de la Nuez.

22. RELATO.

LOS CONFINES DEL REINO.
Antonio Ferres.

25. OPINIÓN.

ESPAÑA-HOLANDA: PARADOJAS DE UNA RELACIÓN EUROPEA TEMPESTUOSA.
Fernando Schwartz.

JUAN RULFO: LA RAZÓN LÚCIDA.
Valentín Medina.

SHAKESPEARE Y CANARIAS.
Antonio Cabrera Perera.

SOBRE EL DESTINO COMÚN.
Guillermo Morón.

DEFENSA DEL IDIOMA CASTELLANO.
Agustín Quevedo Martín.

36. POESÍA.

Carmen Conde Abellán; Ana María Fagundo; Rosa Galindo; Fernando Gómez Aguilera; Francisco Tarajano Pérez.

41. CARTAS.

CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ A TELESFORO FUENTES SUÁREZ.

49. ARCHIVO.

CANARIAS EN EL RECUERDO.

51. ARTE.

IMÁGENES PARA LEANDRO PERDOMO.

52. PUBLICACIONES.

53. AGENDA.

NUESTRA PORTADA:

"Tegui se", por Santiago Alemán.
Febrero 1991.



*DISINIO DE LA
VILLA DE TEVGVI
SE DE LA ISLA DE
LANÇAROTE*

- A. Yglesia Mayor
- B. Palacio Del Marques
- C. Convento De San Francisco
- D. Mareta que Prouce de agua toda la Vi^a
- E. Plaza Mayor
- F. Ermita de N^{ra} de la Concepcion.
- G. Ermita de S^{ta} Catalina.
- H. Castillo de Guanzpos
- I. Caldera onde Reuanto un boican.

D. Petrus. Ab. Castellus^o Año 1636

D

Desde que se creara el Premio de Novela "Ángel Guerra", en 1984, era intención del Departamento de Cultura el editar una revista literaria.

Hoy, cuando el premio ha logrado una categoría nacional, habiendo motivado un interés literario entre los escritores de habla hispana, es necesario que ese ambiente creado en torno a él no se limite a unas determinadas fechas del año.

La revista que hoy nace recoge los estudios, las opiniones, los trabajos de todas las personas que se han relacionado con el prestigioso Premio y también las de aquellas que sienten inquietudes literarias en nuestras islas y es por ello que agradecemos enormemente su participación.

Prosa, investigación y poesía, llenan esta primera revista, de nuestro Departamento, que nace con la esperanza de lograr los objetivos puramente literarios que nos hemos trazado, con la ilusión de poner como cabecera el nombre de "VOLCÁN", en homenaje y reconocimiento al Hijo Ilustre de la Villa de Teguipe don Leandro Perdomo, que forma parte del equipo humano que ha hecho realidad este sueño literario.

Alfredo CABRERA DELGADO
Concejal de Cultura



Leandro Perdomo.

LEANDRO PERDOMO: PALABRA DE VIDA

Fernando Gómez Aguilera

A

quel muchachote inquieto, desaliñado siempre en el vestir —hasta convertirse en condición espiritual suya— asiduo observador, en su puerto natal, de las edificantes tertulias celebradas por los Moros Notables, en el Casino Viejo, y devoto discípulo de su querido primo Leandro Fajardo Perdomo, quien, desde su santuario de La Vegueta, le abriera el alma y la pasión por Pío Baroja, Ortega, Pérez de Ayala, Blasco Ibáñez, Galdós y Unamuno, entre otros; aquel mozo vitalista, atraído por el vicioso aroma de las letras y los entresijos de la marginalidad, decidió un día darle la espalda a su condición natal pequeño-burguesa y, a cambio, optar, sin remilgos ni concesiones, por arrimarse a los de la vida, haciendo de ésta condición vital única, siempre desde el otro lado de la luz: donde habita la pasión del ser. Es Leandro Perdomo (Arrecife, 1921), una vida con la palabra, desde la resistencia del nómada.

La labor literaria de Leandro Perdomo transcurre estrechamente vinculada a su trabajo periodístico, al que, en distintas etapas, dedica buena parte de los mejores años de su vida, desde que, en 1945, a modo de rito iniciático, se ocupara de escribir una hoja semanal de información deportiva, por encargo de Alfredo Morales, dueño de la parcela en que se construyó el estadio de fútbol de la capital de la isla. En ella se reseñaría el encuentro de fútbol celebrado en el campo porteño y, al mismo tiempo, se anunciaría el del domingo siguiente, con el objeto de promocionar este deporte. El joven Leandro aceptó el reto, a cambio de un salario semanal de 15 pesetas, man-

teniendo la publicación durante, aproximadamente, medio año, mientras, poco a poco, iba incorporando algunas de las noticias más destacadas ocurridas en la isla a lo largo de la semana. En el último número, se anunciaba que concluía la publicación de la hojilla deportiva, para dar paso, en breve, a un nuevo semanario de carácter cultural y deportivo, que, a la postre, sería el recordado *Pronósticos* (1946-1948). Esta primera incursión de Leandro Perdomo en el periodismo tan sólo había estado precedida por algunas colaboraciones iniciales aparecidas en el diario *Falange*, entre las que se encontraba una temprana reseña sobre la pintura de César Manrique, posiblemente el primer comentario que merecía la obra del eminente pintor lanzaroteño.

En enero de 1946, ve la luz el primer número de un periódico señero: *Pronósticos* (1), dirigido y fundado por Leandro Perdomo Spínola, a quien el periodista Miguel Jiménez Marrero —con la mediación de Justiniano Perdomo, hermano de Leandro— le había facilitado la licencia que, a título personal, le había sido concedida por el Gobierno para fundar un semanario deportivo que, por distintos problemas, no le fue posible poner en marcha. En sus páginas no sólo colaboraron muchas de las más interesantes plumas lanzaroteñas del momento —“Fidel



(1) Algunas valoraciones de Agustín de la Hoz sobre este semanario pueden leerse en “Publicaciones lanzaroteñas del pasado y presente siglo”, en *Lancelot*, núm. 1, Agosto 1981; y en “Rafael Medina”, en *Lancelot*, núms. 184 y 185.

Roca”, Abel Cabrera, Virgilio Cabrera, Agustina Ayala, Isaac Viera...—, sino también importantes escritores canarios de la década de los cuarenta —Agustín Millares, Ventura Doreste, Pedro Lezcano, José María Millares...—, configurando un valioso caudal documental literario, aún por valorar en su justa medida.

Bajo el pertinaz aliento de su joven director, la doble hoja que semanalmente acogía informaciones diversas y selectas colaboraciones literarias y críticas de escritores canarios —haciéndose merecedora de los elogios de personalidades tan relevantes en el ámbito de la cultura del Archipiélago como Serra Rafols y María Rosa Alonso—, sorteó toda clase de obstáculos para sobrevivir, llegándose, incluso, a imprimir en papel de envolver, por falta de otro material (2).

Desde 1947 hasta 1957, vivirá Leandro Perdomo en Las Palmas, adonde se había trasladado para continuar sacando adelante *Pronósticos*. Peregrino de los pedregosos, aunque siempre vivificantes, caminos de la bohemia más pura, aprendida en la entrañable e impercedera figura de su tío Baldomero Romero Spínola —músico y escritor— (3), compartida junto al genio irreplicable de su compañero de fatigas Víctor Doreste, y atemperada, no pocos días en que faltaba la moneda justa para simplemente llevar algo a su estómago o al de los suyos (4), por el



(2) *Pronósticos* comenzó imprimiéndose en Lanzarote, en la Imprenta Guadalupe, para pasar luego a hacerlo en la Imprenta Espino, en Las Palmas.

(3) Publicó la tragedia en verso *La Conversión de Guadafra*, Gáldar, Tipografía “El Norte”, 1931, así como diversos poemas “amatorios y regionales”, en el periódico *La Crónica*. Dejó inédita, entre otros, una jugosa autobiografía.

(4) Leandro Perdomo se casó con Josefina Ramírez, en Las Palmas, en 1948. Entre ese año y 1958 nacieron sus seis hijos.

magnánimo e incombustible mecenazgo de Antonio Izquierdo, Leandro Perdomo desgranó los días de los 50 entre el trasiego de un sinfín de ocupaciones accidentales —fue cambullonero, vendedor ambulante de tejidos y de libros, guía turístico...—, y el veneno de las tertulias en el célebre *Bar Polo*, en el Barranco del Guinguada, por donde se dejaba caer lo más granado de la bohemia insular, o en el centro de la ciudad, donde departía con Ventura Doreste, Pedro Perdomo Acedo, “Belarmino”, Federico Sarmiento, los Millares y tantos otros hombres del mundo de las letras de entonces. Junto a ello, la devoción por la escritura, que iba encauzando mediante las diversas crónicas que publicaba, fundamentalmente, en la sección “Plumas de las Islas”, del diario *Falange*, y, ocasionalmente, en *El Diario de Las Palmas* y *Antena* —en 1955, decidiría recopilar parte de estas crónicas y narraciones en el libro *El Puerto de la Luz* (5)—; pero también a través de los relatos que dio a la imprenta, en 1953, en su primer libro, *Diez Cuentos* (6).

Durante su estancia en la capital gran Canaria, despertó las simpatías y admiración de los sectores intelectuales de Las Palmas, que lo acogieron con generosidad y respeto, prendados de la sorprendente dimensión humana y del profundo e irreprochable compromiso bohemio de un hombre íntegro, sin doblez ni trastienda, volcado siempre hacia las tinieblas de los desheredados, a los que nunca ha traicionado en su silencioso compromiso (7).



(5) Leandro Perdomo: *El Puerto de la Luz*. Las Palmas, 1955. Ilustraciones de Manolo Millares.

(6) Leandro Perdomo: *Diez cuentos*. Las Palmas. Imprenta Ortega, 1953. Ilustraciones de Manolo Millares.

(7) De él escribió Néstor Alamo: “...conceptué a Perdomo hombre íntegro con sed e justicia y hermandades humanas”. *Vid.*



El pintor Julio Viera, Leandro Perdomo y un amigo en Bélgica.

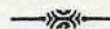
La situación de penuria e inestabilidad constante por la que atraviesa durante esa época en Las Palmas, casado ya y padre de cinco hijos, y los ánimos y apoyo de su esposa, después de haber



“Un escritor bajo su almendro”. Prólogo a *Lanzarote y yo*, de Leandro Perdomo, Lanzarote, Excmo. Cabildo Insular, 1974. No me resisto a no reproducir aquí unas hermosas y significativas palabras de un emigrante, Fefo García, recogidas por el periodista Pedro César Quintana, en el artículo “La maleta, crónica de un desarraigo”, en *Lancelot*, núm. 284, 5-XI-1988, págs. 33-35: “...en el puerto de Amberes, conocí a mucha gente y, entre esa gente, a un canario. Se cubría con una enorme capa de bohemio empedernido y adornaba su mentón con una chivita puntiaguda. Aquel hombre jugó un papel muy importante en mi vida, porque era el espíritu de la rebeldía y de la reivindicación en la lucha por los derechos de los trabajadores portuarios: Ese hombre del que te hablo era don Leandro Perdomo”.

madurado la idea en la tertulia de Víctor Doreste, le hacen tomar la decisión de emigrar a Bélgica, en compañía de los pintores Julio Viera y Juan Ramírez y de una expedición de un centenar de canarios, aprovechando un convenio entre los gobiernos belga y español, con el fin de promover el traslado de trabajadores españoles a las minas de aquel país.

Con Viera y Ramírez, acompañados tan sólo de su sombra y con el único amparo de la negra gabardina que Quino Paz le había regalado a Leandro Perdomo (8), comenzó, en Noviembre de 1957, la etapa de la emigración del escritor conejero, que duraría once años.



(8) Vid. la entrevista que José Vera Suárez le hace a Leandro Perdomo en *La Provincia*, el jueves 19 de Septiembre de 1968.

Se instalan los tres amigos en Jumet (Charlerois), donde vivirán unos ocho meses —hasta julio de ese mismo año—, trabajando en las galerías de la mina de San Quintín. El temperamento afiebrado de Viera no le permitiría soportar mucho tiempo aquel durísimo trabajo, abandonando pronto la mina para quedarse encargado de la intendencia de sus dos compañeros.

y de cerveza, hasta que, dos años y medio después, entra en una profunda depresión nerviosa, que le aparta del mundo laboral, pasando a engrosar las listas del “chaumage”, del que recibiría mensualmente una asignación, por baja laboral.

La terrible lucha por la subsistencia, desempeñando los trabajos más duros,



*Leandro Perdomo
y su esposa
Josefina Ramírez.
De ella fue la idea
de poner al periódico
“Volcán”*

De Jumet, Perdomo se traslada al distrito de Anderlech (Bruselas), donde, durante dos meses largos, permanecerá como pupilo en la *Cantina de Pepe Gómez*, para pasar a instalarse definitivamente en el barrio de Saint Gille, desde donde cada día se trasladaba a la misma mina, en la que trabajó por un período de tiempo de un año y medio. Con posterioridad, es enviado a trabajar a las minas del Goufre, en Chatelineau, donde permanece un año, aproximadamente, hasta que enferma de bronquitis crónica y le es concedida la “inutilidad de fondo”. A partir de este momento —mediados de 1960—, comienza de nuevo un peregrinaje laboral, que le lleva a trabajar en la construcción, en una empresa de hilaturas, en una fábrica de ladrillos y en unos almacenes de distribución de refrescos

reservados para la carne emigrante; el agobio de las horas sucediéndose sin respiro para compartir la palabra en el pulmón vital de las tertulias, tan imprescindibles; la irrenunciable responsabilidad de llevarle el sustento diario a la familia —se había trasladado a Bélgica al completo, mujer y seis hijos, en noviembre de 1958—, que no daba lugar a soltarse los botones de la pasión y marcharse, por caso, a París, como habían hecho sus entrañables Viera y Ramírez, a desgranar los días en la espléndida bohemia; la lejanía de la palabra, compañera de siempre; aquella sequedad de crónicas, de semblanzas, de cuentos, de derramarse en escritura, habían de provocar en aquel hombre nacido y acostumbrado a compartir la palabra con los demás un derrumbe emocional que le hizo

sumirse en las oscuras galerías del alma cansada y herida: la depresión. Era el lógico corolario para un tiempo de acoso y desgaste hasta el exceso, tanto por afirmación como por negación. Leandro Perdomo tuvo que detenerse, y fue entonces cuando el veneno de la palabra le inoculó el sueño de fundar un periódico español en Bélgica y resarcirse, así, del peso de los fantasmas, volviendo a donde, todo, desde siempre, debió haber permanecido: el ámbito de la palabra compartida. Nace, entonces, en este contexto, el 6 de Abril de 1963, su periódico bruselense.

Bajo el nombre de *Volcán*, acuñado por Josefina Ramírez, su esposa, sale a las calles belgas, en esa fecha, una publicación periodística de ocho páginas, tamaño diario corriente, titulada "Periódico Informativo de la Cultura y de los Deportes", cuyo fundador y director era Leandro Perdomo. Al precio de 5 fr. belgas, y con una tirada inicial de 2.000 ejemplares, el periódico, confeccionado en una habitación de un viejo edificio situado en el núm. 14 de la Rue du Cèleri, en el barrio socialista de Saint Gille, se comienza a distribuir inicialmente en Bélgica, aunque pronto se repartiría también en Francia y Alemania, con una tirada, en 1968, consolidada ya en 3.000 ejemplares.

A lo largo de su primera etapa —los 67 primeros números—, de salida no estrictamente periódica, pues oscilaba su aparición entre los días 20 y 30—, mantendrá, en lo sustancial, aunque con ligeras variaciones y titubeos, la estructura básica de los comienzos: Primera Página; Informaciones Diversas...; Noticias, Crónicas y Reportajes —se incluye aquí una Sección para la Mujer, que, a partir del núm. 7, se traslada a la de Arte y Literatura— (págs. 2 y 3); Arte y Literatura (págs. 4 y 5); Deportes (pág. 6); Humor y Pasatiempos (pág. 7), y Última Página, dedicada durante bastantes meses a lecciones de español y francés, dando cabida, con posterioridad, a un apar-

tado consagrado a semblanzas de emigrantes.

El 24 de enero de 1967 (núm. 68), *Volcán* inicia su segunda etapa, al tomar el formato de revista clásica y pasar a constar de 24 páginas, con portada en color. En el editorial que aparece en este número, titulado, precisamente, "Una nueva etapa", se sigue insistiendo en el principio de que *Volcán* continúa siendo un "órgano independiente y libre al servicio de los intereses generales de la emigración", mientras que se justifica el cambio aludiendo a que

"la época que vivimos es una época de abarrotamientos y aperturas y hay que buscar a toda costa la simplificación. El que no trate, hoy día, de simplificarse él mismo y lo que le rodea, está perdido."

Esa simplificación iba a afectar también, sin embargo, al propio espíritu de la revista, que devendrá más ligero, comercial y acomodaticio. De cualquier manera, se insistía en el editorial citado en que se seguiría

"como hasta aquí preocupándonos por la cultura, fomentando el deporte, defendiendo la verdad, proclamando la confraternización entre todos los que, por una causa u otra, vivimos desgarrados de la madre patria y somos en el extranjero, querámoslo o no, hermanos."

Durante este nuevo período, la revista, de aparición quincenal, se reestructurará, tanto por la adaptación al nuevo formato como por la inclusión de nuevas secciones (9). En la mancheta, figurará como director Leandro Per-



(9) Las secciones de las que consta la revista en esta segunda etapa son: Editorial, firmado por L. Perdomo; Panorama mundial/Mundo flash; Cuestiones laborales; Sucesos; Los lectores opinan; Sección para la mujer (Colaboraciones); Arte y literatura; Deportes y Retablo del emigrante.



Leandro Perdomo,
su esposa
y Santiago Langós.

portantes resultaron también, en los comienzos, las aportaciones de Manín de Sanjuanes, viejo minero aficionado a escribir cuentos, y del navarro Santiago Longás, que había sido, en París, estrecho colaborador del *Campesino*, y que, durante los primeros años, insertará en *Volcán* no pocos artículos de censura y crítica al régimen franquista. Por su parte, desde París, durante la primera etapa del periódico, enviaron escritos Juan Ramírez, ocasionalmente, y con más frecuencia, Julio Viera, quien publicaba creaciones suyas, reseñas de pintura o testimonios de sus contactos parisinos con Dalí y otros pintores.

Poco a poco, *Volcán*, junto a firmas ocasionales, va haciéndose con una nómina de colaboradores más o menos asiduos —Santiago Longás, Pascual Peña, Dieguito (Diego Guigou), Ricardo Franco, Antonio Ruiz Álvarez, Juan Carlos Romo, Julio Viera...—, muchos de ellos humildes hombres surgidos del mundo de la emigración y confluyentes en la ilusión de insuflarle aliento a aquel vínculo escrito de unión entre los emigrantes que fue *Volcán*. Entre todos dieron vida a un periódico

admirable tanto por el contexto en que surgió como por los nobles ideales ilustrados y sociales que lo impulsaron.

Leandro Perdomo, por su parte, debía ocuparse de las tareas de redacción, así como de la búsqueda de la publicidad. La administración del periódico fue también de su responsabilidad, hasta que, dos años largos después de la primera salida de *Volcán*, acuerda trasladarle este apartado a los propietarios de la imprenta en que se daba a los tórculos el periódico, los hermanos Beirnaerdt.

La escasez inicial de colaboradores, unas veces, y el deseo, otras, de expresar opiniones o de realizar trabajos cuya posterior lectura no estuviera condicionada por la firma del director, le condujeron a escribir en *Volcán* utilizando diversos pseudónimos. Así, junto a numerosos editoriales y escasas colaboraciones literarias firmadas, aparecen trabajos nacidos de su pluma bajo los nombres de Maciot Bethencourt, Pascual Peña —éste, durante los primeros números, hasta que se lo cede al periodista de *Pueblo* Ignacio Sanuí, para colaborar también en *Volcán*— René de Timanfaya o Gaspar Cienfuegos.

Los textos literarios publicados por Leandro Perdomo en *Volcán*, que aparecieron en los 11 primeros números, fueron escasos y no todos inéditos, reduciéndose a una decena de escritos en prosa —los más, relatos— y cuatro sonetos, de entre más de cincuenta que escribió en Bélgica y que, excepto los publicados, perdió en el traslado a Canarias, a pesar de también haberlos grabado en cintas magnetofónicas (10).

La singladura de *Volcán*, como la de cualquier periódico que gravite más sobre un pequeño puñado de voluntades, que sobre una definida estructura empresarial, estuvo marcada, durante no pocos meses, por las fluctuaciones de calidad, según fueran las circunstancias y las personas que se arrimaran a la redacción de Rue du Cèleri. Sin embargo, la inestabilidad fue superándose y, al abandonar Bruselas Leandro Perdomo, en agosto de 1968, dejó también una revista consolidada, aunque menos romántica. En esa línea de consolidación, en octubre de 1965, el propio Perdomo anunciaba en un editorial titulado “Nuevos Horizontes” una nueva etapa en la que el periódico contaría ya con un equipo estable de redacción, al que se alude como “escuadrón volcánico” y “quijotes del arte y de las letras” (11). Y, en efecto, el quijotismo de Leandro Perdomo fue el espíritu que alimentó la aventura de *Volcán*, inexplicable de todo punto sin la

pasión romántica por el arte, la devoción a la palabra compartida y la vocación solidaria y aventurera del escritor lanzaroteño, virtudes que han estado presentes en cada uno de los trancos de su vida, siempre alzada desde la claridad de los márgenes.

No fueron sus objetivos propiamente informativos, ni había un propósito político en *Volcán*, a pesar de las presiones constantes que su director recibiera para convertirlo en órgano ideológico, pero que se esforzó en dejar a un lado, no sin sufrir fuertes censuras provenientes de sectores radicales (12). En el editorial del número uno, exponía con claridad Leandro Perdomo las motivaciones que impulsaban el nacimiento de la publicación:

“brindarle a la colonia española radicada en estas tierras un órgano cultural, un portavoz de los afanes e inquietudes que todo hombre consciente lleva uncidos en los repliegues más íntimos del ser. Darle a todos, a todos los españoles que un día fueron obligados a alejarse de la patria en busca de mejores horizontes, un medio de expresión y comunicación espiritual [...]. Las páginas de *Volcán* quedan abiertas, pues, a todas las iniciativas, a todos los afanes, a todas las inquietudes que bajo el plano de la cultura y las ideas, forman el contexto espiritual del hombre. El arte en sus

(10) Publicó en *Volcán* los sonetos titulados: “Yo a mi cuerpo” (núm. 1); “Abstracción” (núm. 2); “A mi hija Alejandra” (núm. 4); “Campanas” (núm. 31). En cuanto a escritos en prosa, vieron la luz: “Las barbas de mi tío” (núm. 2) —pseud. Pascual Peña—; “El rebuzno” (núm. 4); “La nariz” (núm. 3) —publicado con antelación en *Falange*—; “Las melenas de mi primo” (núm. 5); “Anverso y reverso del ojo humano” (núm. 6); “Cuernos en la pared, no; ajos en el techo, sí” (núm. 7); “La oreja” (núm. 8) —publicado previamente en *Falange*—; “La boca” (núm. 9); “El Chispómetro” (núm. 10), y “La cuña” (núm. 11) —publicado también en *Falange*—.

(11) Vid. *Volcán*, núm. 41, 9-X-65.

(12) Reiteradamente, Leandro Perdomo se quejó de ello a través de los editoriales de *Volcán*. Vid., fundamentalmente, los titulados: “El mayor delito” (núm. 4, 15-VI-63); “Siempre adelante” (núm. 7, 24-VIII-63); “Prensa libre y prensa encadenada” (núm. 14, 1-II-64); “¿Hasta cuándo?” (núm. 52, 21-V-66). Resultan esclarecedoras al respecto las siguientes duras palabras de Julio Viera: “Detractores «bomberos» intentan apagar su volcánica luz y sólo logran quemarse y esconderse en la niebla del intenso humo intelectualoide, creando una política putrefacta digna de las carroñeras bestias del zoológico racional”, en “Volcánico Leandro Perdomo”, en *La Provincia*, domingo, 20-X-74.

distintas ramificaciones (Pintura, Música, Poesía, Teatro, Cine...), tendrá cauce acogedor en las columnas de nuestro periódico. El deporte encontrará, también, una remarcada atención" (13).

Al mismo tiempo, en ese editorial fundacional, se esforzaba el director en dejar claro el propósito de independencia ideológica de *Volcán*, sobre el que volverá a insistir en numerosas ocasiones (14):

"En este primer número a través del cual, como una nave salida de astilleros, *Volcán* se lanza al océano en viaje inaugural, el lector apreciará el carácter estrictamente imparcial que gobiernan casco y armadura [...] no podemos menos de declarar solemnemente que *Volcán* es una publicación apolítica. *Volcán* acogerá libremente todas las ideologías mientras estas ideologías vayan inspiradas por un sano espíritu de cultura y enseñanza [...]. *Volcán* pertenece a todos y cada uno de los españoles, sin distinción de credo ni fortuna".

Concedor Leandro Perdomo de la circunstancia histórica y del medio en el que nacía *Volcán*, en el cual se mezclaban emigración y exilio, constantemente se esforzó por establecer y mantener ese espíritu de equilibrio e independencia que, en buena medida, logró. No era fácil, sin embargo, mantener el tipo entre dos fuegos. De un lado, la embajada se mantenía alerta, y durante los dos primeros años las relaciones con ella distaron mucho de ser cordiales; pero, a partir de 1965,

se suavizaron las diferencias, accediendo la embajada a suscribir a *Volcán* a los diversos hogares españoles de Bélgica, hecho que supone la definitiva consolidación del periódico. Como es de suponer, este acercamiento no fue bien visto por los sectores radicales de la izquierda, que, desde los comienzos, habían presionado con insistencia para inclinar la línea ideológica hacia el combate directo del régimen franquista, no escatimando críticas y zancadillas al periódico (15). De cualquier modo, esa aproximación nunca significó hacer propaganda del régimen o manifestar una línea de simpatía política, actitud radicalmente encontrada con el carácter y la ideología del director del periódico.

Volcán encauzó la vida de un periódico de humilde naturaleza y alcances, pero, al mismo tiempo, de admirable espíritu y condición. La dimensión que en sus páginas adquirieron las letras y las artes plásticas, y el espíritu cultural e ilustrado que siempre lo acompañó, sorprenden aún hoy, casi treinta años después, si lo juzgamos dentro del contexto en que surgió y los medios de que se dispusieron para hacerlo posible. Hombres y mujeres que hubieron de abandonar su patria para buscarse el sustento más inmediato tenían entre sus manos, prácticamente dos veces por mes, unas hojas que, además de servir de vínculo de unión entre ellos, de asesor laboral y de contacto con España (16), les hablaban de Dalí, de Baroja, de Eliot, de Sartre, de Azorín...; reseñaban exposiciones; anunciaban actos culturales, y les acercaban

(13) Vid. "Presentación", en *Volcán*, núm. 1, 6-20. IV. 1963.

(14) Vid. también, en *Volcán*, los editoriales de los núms. 2 (25-IV-63), 7 (24-VIII-63), 14 (1-II-64), 28 (24-XII-64), 41 (9-X-65) y 68 (21-I-67).

(15) En la entrevista mencionada que le hace José Vera Suárez a Leandro Perdomo, declara este último: "Recibí amenazas de muerte por parte de ciertos grupos políticos, ya que yo deseaba mantener la revista libre e independiente, sin someterse a ciertas presiones ideológicas [...]. Sé que me anduvieron para matarme, pero jamás se atrevieron".

(16) Vid. *ibid.*



*Leandro Perdomo,
Julio Viera
y Juan Ramírez
con quienes emigró
a Bélgica
en noviembre de 1957.*

las creaciones de compañeros que soñaban como ellos y con los lectores compartían destino y anhelos comunes.

En el verano de 1968, cuando *Volcán* estaba ya en una tirada de unos 3.000 ejemplares, Leandro Perdomo decide regresar a Canarias, junto a su esposa, con la intención de pasar una larga temporada de vacaciones —unos 10 meses—, para resarcirse de los 10 años en que no las había disfrutado. El día 5 de agosto llega a su isla natal después de haber realizado, vía marítima, el trayecto Bruselas-Valencia-Lanzarote.

Al frente de la revista había dejado al redactor Diego Guigou, con el doble compromiso de dirigirla eventualmente mientras él estuviera en Canarias, y de enviarle mensualmente al director una asignación determinada, correspondiente a los beneficios de la publicación, que era el único ingreso del escritor conejero. El destino, sin embargo, iba a depararle ingratas sorpresas al esforzado y quijotesco fundador de “la nave volcánica”, que el 25 de Octubre de ese mismo año sufría, en su isla, “el arrechucho del corazón”, expresión con la que designa la taquia-

ritmia que hizo a los médicos ponerle en guardia sobre su salud. Como consecuencia de ello, escribe a Diego Guigou comunicándole su propósito de permanecer en Lanzarote hasta su plena recuperación. Durante los primeros meses del año siguiente, Perdomo sigue recibiendo su parte correspondiente de los beneficios del periódico, del que seguía figurando como director, hasta que en el primer semestre de 1969, Diego Guigou asume por iniciativa propia a la dirección y corta toda relación con Leandro Perdomo, viéndose, así, el fundador usurpado de *Volcán*, que ese año pasará a llamarse *Volcán-España 70*, hasta que, definitivamente, adopta el nombre de *España-70*.

La intención de regresar a Bélgica quedó truncada por decisión de un corazón que en exceso había acompañado los ritmos de una vida plena, voraz de sí misma. Leandro Perdomo se instala ya definitivamente en Teguiise, desde donde se debatirá entre los embates escritos de la memoria, los temporales de la vida y el regalado olvido con que los pueblos acostumbran pagar a sus hijos ilustres mientras aún respiran.

DESDE MI CRÁTER

Mario Alberto Perdomo

Lo encontré con la queja en la boca, con el corazón cansado, decía, y sin ánimos para soportar la tensión que le producía escribir cuando, junto a Jorge Coll, nos dispusimos tratar de convencerlo para que preparase un trabajito sobre don Guillermo Topham, a quien por aquellas fechas se le trataba de preparar un sentido reconocimiento por la heroica actividad periodística desplegada hasta hoy mismo. De él recibimos una negativa porque afirmaba que no podía escribir. No cejamos en nuestro empeño y el artículo se publicó. Fue así como, por primera vez en muchos años, don Leandro Perdomo Spínola retomó el gastado "tac-tac" de su corazón para deleitarnos con su labor literaria a través de la prensa, un vehículo usado por él de manera permanente para poner al alcance de los demás sus reflexiones. Desde su vieja Villa alumbró don Leandro nuevos cuentos y hasta pareció rejuvenecer, y, al poco, Jorge Coll nos muestra, mediante una serie de entrevistas, la vida y la obra de tan singular lanzaroteño, director-fundador del periódico *Pronósticos*, en la segunda mitad de la década de los cuarenta, y, en Bélgica, director del periódico *Volcán*, como no podía ser menos, en el año 63, cuando don Leandro se buscaba la vida por esos mundos trabajando de minero.

Volcán es también el nombre de esta publicación que pretende rendir justo homenaje en estas páginas a la labor literaria y periodística de un destacado hijo de Tegui, reconocimiento al que me sumo sin condiciones. A la espera que vean la luz los estudios de Fernando Gómez Aguilera acerca de la obra de don Leandro Perdomo, las recientes nominaciones al Premio Canarias y

esta misma iniciativa pretenden colocarlo en lugar preferente a la Historia, chica pero inmensa, de la Cultura de Lanzarote. Don Leandro el periodista ha mantenido siempre a punto su reflexión para detectar y desmenuzar cuanto a su alrededor acontece, lejanos ya los tiempos de tirar de los periódicos, una tarea ingrata y esforzada, heroica, de la que te examinas cada vez que la publicación sale a la calle. Don Leandro, el hombre de las letras, no se entiende sin el primero, sin el talante del periodista. Las señas de identidad de los lanzaroteños se vieron certeramente reflejadas, una y otra vez, de la mano de don Leandro, conocedor como nadie de la forma de ser y de pensar de las gentes de esta isla. Costumbres y tradiciones pasaron por su obra para expresarse literariamente, convirtiéndose así en heredero de una tradición anterior, el costumbrismo en la literatura.

Tranquilo y quieto en La Villa o en La Caleta, siempre rodeado de buenos contertulios, desde su peculiar cráter capta el sentido de los nuevos tiempos cuando, con los años sesenta y setenta, las ve venir todas juntas. El sentido de los nuevos tiempos no es otra cosa que los nuevos valores que surgen con el despegue de la isla hacia la mercadería y el regateo, dejando en la cuneta precisamente lo que sustenta la identidad de un pueblo. El sentido de los nuevos tiempos convierten en retrato del pasado las fuentes de las que bebió don Leandro Perdomo durante tanto tiempo. Las costumbres se esfuman y con ellas el costumbrismo, que sabe ya a nostalgia del pasado a no ser que tratemos de encontrárnoslo en la producción literaria de don Leandro. En él mismo.

TEGUISE EN EL SIGLO DE LA ILUSTRACIÓN

Sebastián de la Nuez

A

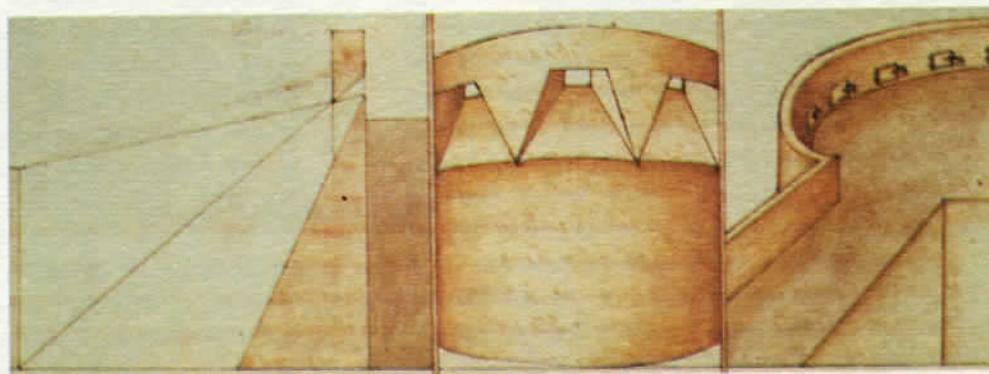
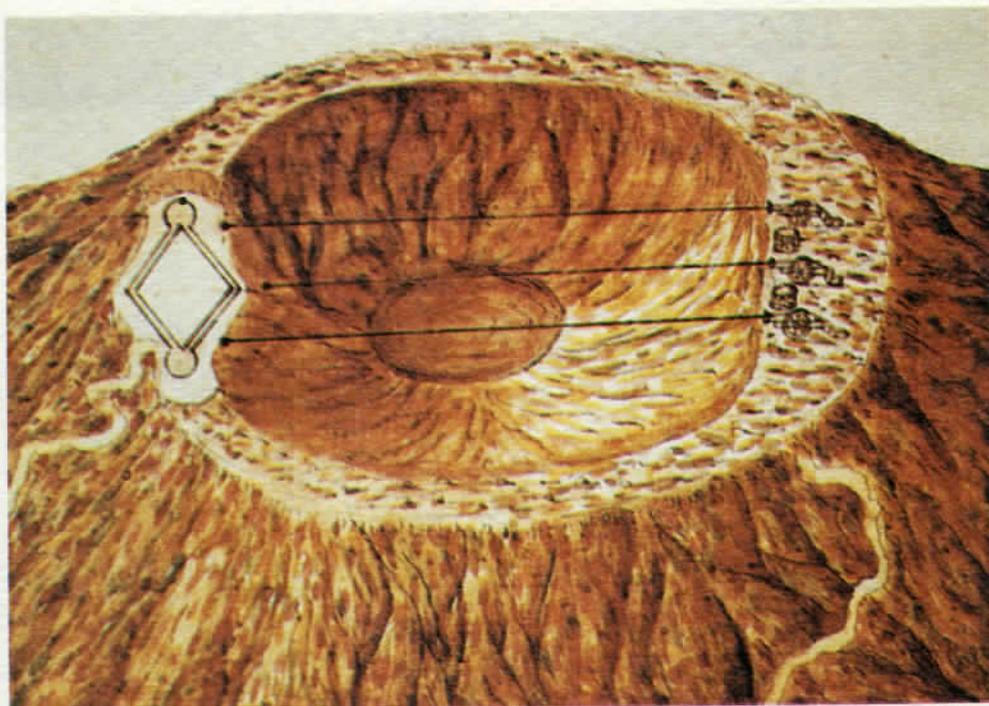
Al finales del siglo XVI llega Leonardo Torriani a Lanzarote enviado por Felipe II, para informar sobre la construcción, en las islas, de unas fortificaciones y restaurar las antiguas. En su informe dice, entre otras cosas, lo siguiente: “La Villa de Teguisse fue tantas veces arruinada por los turcos y los moros que los isleños nunca se han atrevido a volver a edificarla, considerando que en cualquier momento están expuestos a las mismas desgracias sin que puedan defenderla...”. En consecuencia, añade el ingeniero cremonés, “como la edificación de nuevo de una ciudad, o villa o castillo, trae muchas dificultades y tardanzas [...] me parece que mientras se edifica una nueva villa, no sería bien dejar tantas almas a merced de los enemigos, sino que se debe hacer un reducto, para que en él y en la fortaleza de la entrada del Puerto tenga refugio y defensa segura”.

Este refugio sería la fortaleza-castillo de Guanapay y la Cueva de los Verdes, y la defensa de los castillos de San Gabriel y San José, vigías de la isla. De nuevo, a principios del siglo XVII, en 1618, cuando Lanzarote fue invadida y la Villa de Teguisse asaltada e incendiada por los arraeces Jabán y Solimán, las previsiones de Torriani surtieron efecto, pues parte de la población se refugió en la fortaleza de Guanapay (con razón la llamaría más tarde Agustín Espinosa “el Ángel Custodio de Teguisse”) y otra parte en la célebre Cueva. Así, los invasores pudieron ser hostigados por las tropas del capitán Matías de Anchetta que había venido en socorro de la isla. Este siglo fue de lento resurgimiento de la Villa. Confiada en la pacificación se pudieron edificar las ermitas del Espíritu Santo, San Rafael y el convento de Veracruz. Sólo hasta

Vista de la Villa de Teguisse elaborada por Torriani.



Esquema de la fortaleza de Guanapay (Torriani).



principios del siglo XVIII no se edificó el de Santo Domingo, uno de los mejores conservados, junto al de la iglesia de San Francisco.

Así, en los siglos XVI y XVII, en las islas mayores, floreció la cultura histórica y literaria en Gran Canaria, La Palma y Tenerife, con nombres como Abréu Galindo, Alonso de Espinosa, Cairasco de Figueroa, Antonio de Viana, Pagio y Monteverde, Fray Marcos Alayón, etc., es el de las Luces, en el que nacen los hijos más ilustres de Lanzarote, como D. José Antonio Clavijo (nació en Teguiise en 1701 y muere en La Orotava en 1764), gran teólogo y prior del convento de Santo Domin-

go; su sobrino José Clavijo Fajardo, nacido también en Teguiise en 1726 y muerto en Madrid en 1806, traductor, publicista, autor del *Pensador* y director del Real Gabinete de Historia Natural. El siglo XIX, también da hombres importantes, como D. Domingo Rancel, natural de Teguiise, historiador y cronista de la Guerra de la Independencia, comandante militar, luego en Las Palmas, director de la construcción del muelle de San Telmo; don Alfonso Spínola, nacido en la Villa en 1845, apóstol de la enseñanza y de la cultura en América, sabio y filósofo, médico ejemplar, muerto en Uruguay en 1905 y, finalmente, Ángel Guerra, seudónimo de José Betancort, nacido también en

esta ciudad en 1874, el gran novelista de la tierra lanzaroteña de proyección nacional.

Viera y Clavijo dedica en su libro *El nuevo Can mayor del firmamento español en el reinado del Señor Don Carlos Cuarto* (1788-1808), una octava real a su pariente el célebre escritor ilustrado, natural de Teguiise, D. José Clavijo y Fajardo, que dice así:

“¿Qué cuerpo celestial, cual Astro fijo
puede enlazar con sus sabias

[producciones,

si se compara a Don José Clavijo,
pensador que acumuló los Adisones,
redactor de un Mercurio no prolijo
glorioso traductor de los Buffones
a quien tres reinos dan por privilegio
la dirección del Gabinete Regio?”

Mas, en el siglo XVIII, a la par de la eclosión cultural de Lanzarote, se produce la eclosión de la naturaleza, en forma de las erupciones volcánicas más temibles del mundo acompañadas de tremendos terremotos que dieron origen al enorme mar de volcanes del territorio de Timanfaya, como si quisiera esta Isla volver a sus orígenes bajo la advocación de los legítimos y primeros dueños. Al filósofo griego Empédocles de Agrigento, buen conocedor del fenómeno volcánico, escribe que los cuatro elementos que forman la tierra son: fuego, aire, tierra y agua. Lanzarote y especialmente Teguiise y su extenso Ayuntamiento posee en abundancia y en activo estos cuatro elementos primigenios: el fuego vivo y latente, despierto a dos palmos bajo tierra, dispuesto a hacer sentir su presencia colérica; el aire en movimiento que aparece en esta Isla, como suave brisa o como huracán que forma tempestades; la tierra que se presenta en mil formas desde la mar petrificada y negro-rojiza de los volcanes, *desde la áspera Geria hasta los dulces arenales de sus playas, rojas, amarillas, blancas o negras*, y las aguas recatadas y profundas de los pozos, las cisternas y los aljibes,

las blancas de las salinas o las verdes del lago de Janubio, y, por último, el mar con sus azules, verdosos, grises y plateados que rodean la costa con amor y desatada locura atormentada. Si a todo ello se añade el incomparable archipiélago formado por peñones y diminutas islas presididas por La Graciosa, el mundo de la fantasía y del surrealismo más poético completan la naturaleza y el arte que forman el municipio de Teguiise presidido por la Santa Patrona la Virgen del Carmen (1729).

Mas Espinosa, el mitificador de Lanzarote, es el que nos da los símbolos reales de los cuatro elementos enumerados y condensados: en el camello con arado, la palmera con viento y la cisterna con sol, a) para el primero envía el saludo admirativo por su fealdad de autor cómico: “por ese gran sable arador que sabe arrastrar garbosamente sobre la tierra plana de Lanzarote como sobre las alfombras de una gran recepción consular”, b) la palmera —que según Espinosa— tuvo envidia de los molinos y de los girasoles “y por eso llegaste a Lanzarote,

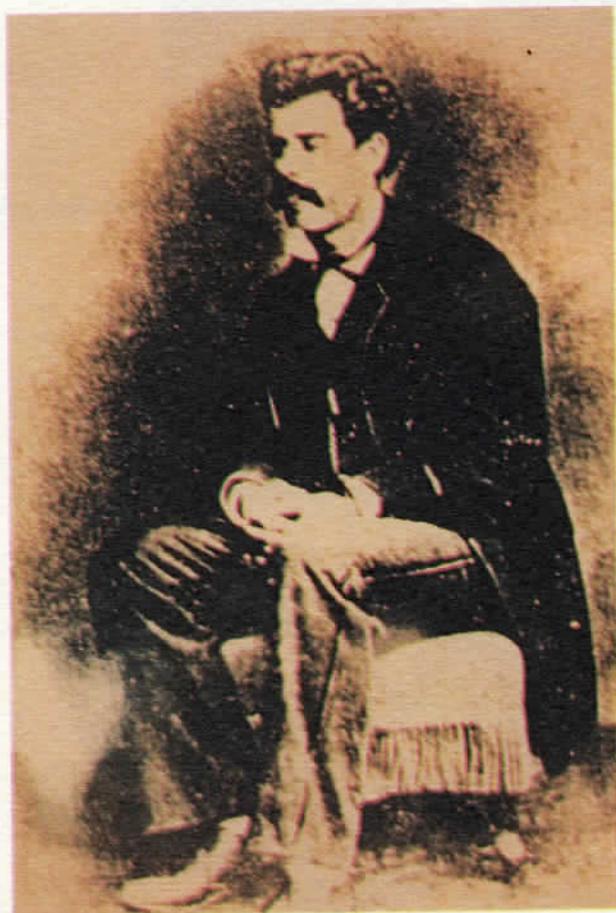
José Clavijo y Fajardo.



isla de viento perenne: isla de alisios”, “ahora ha superado a todas las envidias antiguas... ahora eres tú la envidiada por tu color alegre. Por su honestidad...”, c) es la cisterna con sol, la unión antitética del fuego y el agua, porque Lanzarote sólo puede calmar la sed de su fuego interior en el agua profunda. Canta a “Tu cuerpo blanco. Tu agua honda. Tu cubo de latón amarrado al extremo de la larga cuerda”.

Sin embargo, la visión de la población nuclear-cristiana y vanguardista, mítica y moderna, nos la da el propio Espinosa en su discurso de apertura del Instituto de Enseñanza Media de Arrecife: “Teguisse es un pueblecito alegre, rumoroso, que hace girar su rueda de colores frente a la blanca arquitectura general de la isla. Al pie de una montaña encastillada, sin temor de peligros inéditos, su sonreír es el niño durmiente de los cuadros, protegidos

Alfonso Spínola.



Firma del
Marqués de Lanzarote

sobre el precipicio por las alas fantásticas del Ángel de la Guarda”.

“¡Oh Teguisse de Lanzarote! ¡Oh tu extenso conglomerado de pueblos, barrios y pagos que abarcan desde *el Mojón, desde Caleta Cebo y Pedro Barba de la isla de la Graciosa y los acantilados de Caleta de Famara hasta Guatiza y Nazaret, de nombre bíblico y paralelepípedos blancos* de “gran geometría de horizontales”!; y los pueblos de las tres iniciales denotando su entronque berberisco: Tao, Teseguite y Tahiche para cerrar en la errática Mozaga, hermana menor de Nazaret”, según el mitólogo de *Lancelot 28º 7º*. Mas el Ayuntamiento de Teguisse no termina aquí, pues tiene sus límites hacia el N.E., en los Jameos del Agua y al N.W. en los volcanes de Tomaren.

¡Oh Teguisse de Lanzarote! Cabeza de la isla desde sus tiempos míticos, desde que se formaron los primeros volcanes y las cuevas subterráneas y los lagos interiores, desde que se separó, en el acantilado de la Batería del Río, el mini archipiélago, desde que los reyes Timanfaya y Zonzamas y la bella Ico, rubia y morena, desde la hermosa Teguisse hasta los Betancores, los Hererras y la Fortaleza de Guanapay y los conventos de San Francisco y Santo Domingo, desde toda esta historia mítica y real, altiva y bella, antigua y moderna, inmortalizada por tus hom-

bres y tus poetas, emerges hoy eterna y pura, esperando tu resurrección. ¡Oh Tegui-se, centro espiritual y glorioso de Lanzarote!

EPÍLOGO

La Villa de Tegui-se, a finales del siglo XVIII, según Viera y Clavijo, era un auténtico poblado aborigen: "Componíase la Villa de poco más de cien casas pequeñas, cubiertas de caña o de tortas de barro endurecidas al sol. La iglesia no era del todo diferente. Carecían de ventanas y sólo recibía la luz por la puerta. No se veía en ella ninguna división para el coro, y por ambos lados corrían unos poyos de piedra hasta el altar mayor. El convento de San Francisco, que se empezaba a edificar, tenía ya una huerta bien cultivada". A pesar de todo, en 1776 el castillo de Guanapay era una de las fortificaciones mejores de todas las islas, hoy símbolo del pasado de Tegui-se".

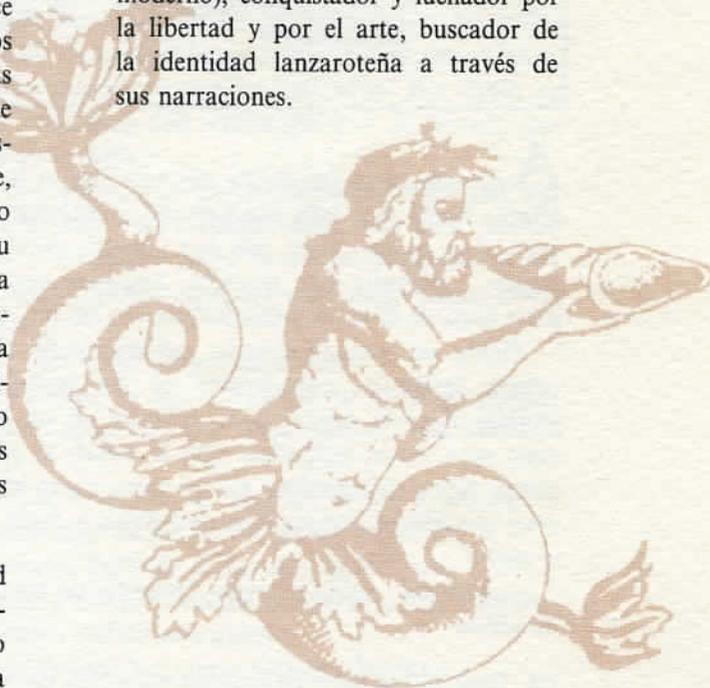
La moderna fisonomía de la Villa la han captado el historiador de la isla Agustín de la Hoz y el mitólogo y poeta Agustín Espinosa. Así, el primero la describe del modo siguiente: "Ya dentro de la Real Villa todo se hace angosto, sintiéndonos algo deprimidos por sus calles toledanas, recargadas de fresco silencio que parece salir de las casonas de gárgolas y aleros revestidos de fucos". Espinosa, por su parte, dice que "Tegui-se es un pueblecito alegre, ruboroso, que hace girar su rueda de colores frente a la blanca arquitectura general de la isla. Acostado, confiadamente, al pie de una montaña encastillada, sin temor de peligros inéditos, su sonreír es el del niño durmiente de los cuadros protegidos sobre el precipicio por las alas faústicas del Ángel Custodio de Tegui-se".

Ciudad o villa civil y militar, ciudad abierta y cerrada, silenciosa y rumorosa, triste y alegre, pero hoy bajo los cielos, extiende su hospitalidad a



*José Betancort Cabrera,
"Ángel Guerra".*

los que vienen a meditar y contemplar sus casonas e iglesias conventuales y a ver qué cielos cobijaron, por qué calles pasearon historiadores, eruditos y narradores, como Clavijo y Fajardo: luz de la ilustración española y burlador de demoiselles; Spínola, pedagogo insigne y apóstol de la civilización en América; Ángel Guerra (Betancort moderno), conquistador y luchador por la libertad y por el arte, buscador de la identidad lanzaroteña a través de sus narraciones.



LOS CONFINES DEL REINO (*)

Antonio Ferres



A apoyado en la barandilla observó Blas al hombre que subía por las escaleras del Metro. Nadie más salía entonces del subterráneo. Blas estuvo mirándole desde arriba —un viejo medio calvo, casi con tonsura, sucia chaqueta blanca y pantalones negros raídos— mientras éste ascendía desganadamente, peldaño a peldaño, llegaba a la parte llana de la acera y desaparecía por fin tras el quiosco.

Había un quiosco grande, cubierto todo alrededor de periódicos y revistas de colores brillantes, con rostros en las portadas, entre los cuales —según sentía temblar el suelo por el paso próximo de un autobús— vio saltar la cara de Blas, unos ojos vivos, excitados, que le salían al paso interrogantes. Y ya de frente la entera figura delgadísima de un chico como de veinte años vestido con un polo y unos pantalones remangados de verano a pesar de que hacía frío y estaba avanzado el otoño.

—Apártese —dijo el viejo, tratando de abrirse paso con las manos—. Hay sitio de sobra.

(*) Capítulo I de la novela en preparación "Los confines del reino".

—Estoy aguardándole desde hace tiempo. Don José Martínez, ¿no?

—¿Cómo sabe quién soy? —dijo, sin detenerse.

—No ha llegado ahora ningún tren. Sé que lleva un rato escondido abajo. Es lo que usted dijo que iba a hacer.

— Pudiera haberme quedado y salir disimuladamente entre la gente, le hubiera distinguido entre mil. Lléveme a donde sea —dijo con tono arrogante.

Tembló otra vez el suelo al paso de un autobús. Y Martínez pensó: “una trepitación como si fueran a borrarse las cosas del mundo”, y se rió de su propia ocurrencia. Se oía el silbido incesante de la riada de coches mientras aguardaba junto al chico, hasta que el semáforo parpadeó a verde.

—¿Vamos muy lejos?

—Está ya bastante cerca. Tres calles más para allá.

Aún quedaban en el centro de la avenida algunos árboles grandes, de altísimas copas. Y en el tiempo vacío del ruido del tráfico se oyó cantar un mirlo.

—Tiene gracia. ¿Lo ha oído? ¿Ha oído cantar a ese pájaro? —dijo—. Y se echó a reír.

Recordó que hacía muchos años, cuando él era niño, por el largo espacio verde de la Ciudad Lineal pasaba un tranvía blanco. Marchaba entonces bajo la sombra de árboles enormes por un camino donde crecían hierbas y retamas olorosas. Allí mismo comenzaban los pinares. Pero el tranvía paraba junto a un merendero, un palacete con historiadas columnas y gárgolas que parecían cabezas de demonios.

—Sé que conoce a casi todos y que ellos le conocen a usted. Supongo que habrá traído lo que esperan —dijo Blas.

—¿Está amenazándome, muchacho? Me parece que llevas una navaja en el bolsillo —dijo, mientras apretaba el paso y se notaba rejuvenecido.

—Tenga por seguro que van a mirarle bien, a registrarle, para ver si es usted el que esconde sabe Dios qué arma.

—Todavía me tienen miedo —sonrió, con el sol en plena cara, cegándole.

Torcieron por una calle tranquila, cuesta abajo, desde lo hondo de la cual subía el aire a bocanadas, como si entre pausa y pausa de los semáforos lo arrastrara el tráfico de la avenida. Caminaban ante enrejados jardines privados y poderosos edificios de ocho o nueve pisos, defendidos por garitas con vigilantes y donde se adivinaban las quizá ya solitarias piscinas y los aparcamientos subterráneos.

Llegaron a una esquina que parecía de algún pueblo de otro país: una calleja empinada en lo alto de la cual asomaba la cochambrosa ruina de una casa rústica, de una sola planta, rodeada por media docena de acacias casi secas. Era como un islote o un arca de Noé o barcaza encallada, con varios gatos a la puerta, que aprovechaban los últimos rayos del sol de la tarde.

Un adolescente de piernas flacas, con pantalones cortos y sandalias pero con una gruesa chaqueta, aguardaba entre los árboles. Entró dando saltos a la casa, cuando vio llegar a Blas y al señor Martínez. Y al instante salió de nuevo, acompañado por dos hombres de caras tensas y expectantes. Detrás apareció una mujer rubia, joven, que vestía un suéter y pantalones vaqueros.

—¿Trae eso? —anunció Blas, en voz alta, como para tranquilizarle.

—Sí. Lo traigo. No mucho, pero es como el que fabricaban en nuestros tiempos los suizos —dijo Martínez, dirigiéndose sobre todo al más viejo—. Allá vosotros cómo vais a usarlo, Vidal.

—Mejor que hayas venido pronto. De veras que me alegro. No voy a precisar tu ayuda cuando lo usemos, doctor. Te pagaremos en joyas, si te parece bien.

Tenía Vidal la mirada vacía, sin contacto, huyendo de los ojos de Martínez.

—Grof lo hacía con dosis controladas, y con psicoterapia previa, pero allá vosotros.

—Es la chica quien dirigirá las sesiones —señaló a la mujer.

Y ella se acercó un paso y entregó a Martínez una mano blanda y helada.

—Grof ponía sumo cuidado. Estaba seguro de expandir la mente, no de buscar alucinaciones. ¿Cómo dice usted que se llama?

—María, simplemente María —dijo ella, alzando la voz, sin mirarle tampoco.

—Allá usted, si lo que quieren es volar sin billete de vuelta. No cuenten conmigo para nada, ni me hagan responsable.

Se guardó en el bolsillo una sortija de oro con una piedra oscura que parecía un topacio. La estuvo tanteando en la mano cerrada.

—El jueves, que se acerque el mismo chico al Metro. Que vaya dos horas antes de la que yo te diga por teléfono. ¿Entendido? Le daré otro tanto.

—¿Puedo ir yo? —preguntó la mujer.

—¿Usted?

—Me facilitaría las cosas... Puesto que ya tiene todo apalabrado con Vidal —dijo, pero todavía hablaba sin mirarle.

—Como quiera, aunque ya sabe cómo lo haremos —dijo Martínez.

Habían salido todos hasta los troncos raquíticos de las acacias. Y se quedaron atrás. Únicamente la chica le acompañó unos pasos, y le despidió en silencio, alzando la mano.

—Dos horas antes de la que le diga a Vidal por teléfono —repitió Martínez.

Subió sólo en dirección a la avenida, hacia donde todavía sobrevivían aquellos árboles de altas copas. Muy cerca había estado el merendero metálico de columnas y gárgolas. Recordó que en primavera en cuanto florecían las lilas hacía una excursión hasta allí, hasta un espacio y un tiempo que estaban vivos en alguna parte de su existencia, aunque parecían haber sido borrados por el desarrollo de una ciudad equivocada.

Sacó del bolsillo una cajetilla de tabaco negro. Encendió un cigarrillo, al borde de la avenida plagada de automóviles. Inhaló el humo hasta lo hondo de los pulmones.

Lo sentía todo verdadero, como revivido por el ácido. Aquella aventura en la cual se embarcaron los cuatro niños y las dos criadas. Llevaban cestas llenas de bocadillos, tortilla de patatas y pasteles. Habían pedido en el merendero botellas de gaseosa para los niños y vino y cerveza para las muchachas.

Estaban los tres hermanos pequeños medio ocultos entre los hierbajos verdeoscuros que rodeaban el merendero. Y él, vigilante, guardián de todo, hasta que Catalina le cogía de la mano. Iban hacia la parte de atrás, hacia donde olía a orines. Catalina, prieta, redonda, con un arrebol en la cara, y en seguida pálida, estrujándole, abrazándole con fuerza, casi arrodillada. Estaba él en el centro. Todo lo demás a su alrededor, todo también vivo. Pero solamente él era el corazón de las cosas vivas. Todo vivo. Pero como las mariposas temblorosas que perseguía jadeante. Las mariposas que venían a ser como las hojas diferentes, diferenciadas unas de otras y a la vez casi muertas. Palpitaban las cosas y el mundo entero hasta que llegaba con Catalina cerca del olor de orines, al laberinto del retrete del merendero. Y miraban por las rendijas vibrar el sol, el baile del sol ya cayendo, el vibrante cielo y las trepidantes hojas y mariposas. Y se sentía en seguida aplastado por el gran pecado. Y emergía, se sentía pronto revivido por la risa y por la alegría de Catalina. Se sentía alegre por dentro cuando miraba al Ama gorda, el Ama con los pendientes de oro y los encajes que olían a leche agria. Y cuando veía la boca entreabierta del Ama, la boca diciendo: “¿Qué le has hecho al niño?”. “¿Qué le has hecho a Pepito?”.

...Y volvía a ser el guardián de los tres pequeños, siempre el responsable, también el que había de cuidar a Nito (Juanito el que murió —tal vez de hambre— en plena guerra civil). Y también guardián de Adolfo (cada día más alcoholizado)... Ahora sí que de veras solamente él estaba vivo en el lado de acá de donde existió el merendero metálico con gárgolas.

ESPAÑA-HOLANDA: PARADOJAS DE UNA RELACIÓN EUROPEA TEMPESTUOSA

Fernando Schwartz

En 1948 se celebró en La Haya un encuentro que llevaba por lema la unidad de Europa: en él se sentaban las bases filosóficas para la construcción de la Europa democrática. Un año más tarde, Churchill propuso la creación de un Consejo de Europa y, en 1950, fue establecida la comunidad del carbón y del acero. Había nacido la nueva Europa. ¿O era la misma de siempre? ¿O estaba ya construida y lo único que requería era la adhesión a su cultura de los países periféricos?

En mayo de 1988, jefes de Estado, primeros ministros, parlamentarios, pensadores y los supervivientes de aquel primer encuentro, se reunieron nuevamente en la capital holandesa para rendir homenaje a la idea que había hecho posible el conjunto de instituciones que ahora llamamos Comunidad Europea, la única Europa unida que conocemos. La reunión tuvo lugar en la misma sala de los Caballeros desde la que las Siete Provincias holandesas, declarándose independientes de España, habían dado el primer paso para la construcción de la Europa burguesa del Rin.

Recuerdo haberle dicho hace algunos años a Ruud Lubbers, el primer ministro democristiano de los Países Bajos, que me parecía que toda la Europa que se estaba construyendo, la Europa de la despensa salida de la Segunda Guerra Mundial y, después, la de la defensa, y después, la de las ideas, funcionaba sobre una base geográfica muy precisa. El núcleo europeo, en efecto, no había cambiado en un milenio y seguía estando en el vértice del

Sacro Imperio situado en Aquisgrán. Me daba la impresión de que, en realidad, el continente se estaba aglutinando sobre las dos márgenes del Rin. Y todos los que aspirábamos a integrarnos en él, trabajábamos en beneficio de aquella región. Esta Europa sin fronteras coincidía bastante, creía yo, con las fronteras a lo largo de las cuales se habían desarrollado la burguesía y los primeros atisbos de la revolución industrial.

¿Qué le parecía a él? “No, no, no”, dijo Lubbers, “la Comunidad originaria tiene forma de cruz: un eje tradicional, La Haya-Roma; otro, Bonn-París”. No es la cruz del imperio, añadió pensativamente, es un aspa mucho más grande que recorre al continente de norte a sur y de este a oeste. El proyecto, amigo mío, es bastante más ambicioso.

Hoy sigo sin estar muy seguro de que su amplitud sea tanta. Meritoria, sí; filosóficamente generosa como para acoger a distintas concepciones de la política y la cultura y la organización social (el Islam, los magiares, el Mediterráneo), lo dudo.

Las visiones europeas de España y Holanda son radicalmente diferentes desde el punto de vista histórico. España pasó siglos repartiendo mandos por el continente, sometiéndolo a la regla excesivamente austera y centralizadora de sus monarcas, metiéndose en donde nadie le mandaba con el empeño de salvarlo y elevarlo a los cielos. No tenía intención alguna de hacer otra cosa más productiva que domeñar a la mayor cantidad de regio-



nes y sujetarlas a su férula. El poder político era eso. Pero, en su caminar, España topó con las provincias holandesas. La rebelión de Flandes, su larga lucha contra un poder imperial infinitamente más fuerte, contiene el germen verdadero de Europa por cuanto, por primera vez, consagró la lucha del individuo contra la máquina del Estado. Esa es y así nació la Europa burguesa del Rin.

Hoy, España y Flandes se entienden como amigos, aliados y socios. Y, al parecer, su concepción de Europa sigue siendo diferente. Las visiones no se mueven ya en torno a las ideas de sujeción o libertad. Todos estamos de acuerdo sobre la libertad. Todos estamos de acuerdo sobre la democracia. Sabemos que no es posible construir un edificio que, superando por puro voluntarismo las rencillas históricas, configure una nueva entidad política continental simplemente impuesta desde una especie de Congreso de Viena (llámesele, tal vez, Comisión de Bruselas). O, para hablar en términos más identificables con el siglo XX, superando lo que Enoch Powell ha llamado "la redefinición wilsoniana de un mapa de Europa basado en un entramado preconcebido de nacionalidades". No es lo mismo esta Europa que vivimos hoy que la Europa histórica; las reglas del juego han cambiado.

Resulta, sin embargo, que la España durante tantos siglos alejada del continente, acendradamente opuesta a la Revolución francesa y hasta ayer violentamente decidida a excluir los aires de libertad, es hoy, de pronto, la nación más europea, la más decidida a sacrificar parcelas de su soberanía en favor de una unión supranacional, la primera voluntaria a la hora de poner cosas en común. Tanto, que a veces parecería justificado sospechar de tanta buena voluntad, libremente manifestada y hasta ahora escasamente puesta a prueba. Se diría que hemos aceptado sin crítica que todo lo unido

es mejor, que es bueno sacrificarlo todo a la unión de Europa.

Y, por su parte, está la Holanda de cuya sangre, de cuya tolerancia burguesa, de cuya avaricia, planificación e industriosisidad ("Dios hizo a los holandeses y ellos hicieron su país", reza el dicho popular) nacieron los elementos más claramente identificadores de una Europa que, superadas las guerras, quiere culminar el proceso de unificación iniciado hace veinte siglos. Es en los Países Bajos en donde la sociedad está más claramente integrada en sí misma y en la Europa de Aquisgrán. Pero de pronto, es el país que ha empezado a sospechar, junto con el Reino Unido, de la dirección hacia la que se encamina esta Europa acelerada. Sospecha, no sin razón, de los elementos menos democráticos de este proceso y parece querer apostar por una unión de distinto signo, más individual, menos determinista, menos ordenacista. No es malo que así sea. Pero sería funesto que el pragmatismo llegara a controlar su proceder y que, cuando la Europa de la despensa empieza a aproximarse al corazón, un egoísmo mal entendido se dispusiera a imponer nuevas barreras, a cortar los caminos abiertos por los holandeses mismos. En este momento de extraordinaria dificultad (en un instante en que la crisis del Golfo ha contribuido como ninguna otra a sembrar en Europa las dudas sobre el futuro), lo que cuenta es la generosidad y no el interés. Sería ridículo que la España imperial, que tantas lecciones recibió de Flandes, tuviera ahora que devolverlas en la misma asignatura.

Esta Europa de 1991 que integramos países con baremos de conducta reconocibles y mutuamente aceptados, es la Europa unida que queremos los europeos. Es falaz esperar más de esta aventura, entre otras cosas, porque no hemos de obtener más de ella. Europa está en lo que nos separa, no en lo que nos une.

JUAN RULFO: LA RAZÓN LÚCIDA

Valentín Medina



ablar de literatura mexicana en lo que va de siglo, y, más concretamente, dentro del mundo de la novela, es remitir al lector, sin duda, al caso y ejemplo, a la vez, del escritor Juan Rulfo (Jalisco, 1913).

Con sus dos únicas obras: “*El llano en llamas*” (1953), libro de cuentos, y “*Pedro Páramo*” (1955), novela no muy extensa, sobre todo, se puede apreciar claramente que su literatura, cuyo sentido, dotado de la fuerza de la palabra (soñada) y partiendo del empleo de la imaginación, centra su atención en la búsqueda e interpretación no sólo del hombre en el cosmos, sino de la realidad mexicana o hispanoamericana. Por eso, esa visión existencial y de indagación en el mundo actual: “Cargado de bienes materiales y comodidades físicas”, engendrados, asimismo, de unas relaciones entre los hombres donde el hastío y el vacío predominan, confieren a su literatura un matiz profético de libertad. Ya se sabe: sólo un espíritu libre puede dar respuesta a sus conflictos y soluciones; por el contrario, un espíritu alienado muere al mismo tiempo que todos sus sentidos se adormecen.

Efectivamente, Rulfo cumple con el verdadero papel del intelectual: su mensaje abre las vías que permiten un mayor conocimiento del mundo actual en conflicto. Su creación parte de lo que él es, de lo que ha supuesto para él el medio físico y socio-cultural: evolución y formación.

Como ha escrito Octavio Paz: ‘En México el pasado es algo que no pode-

mos abandonar y al que tampoco podemos regresar: una tensión entre un pasado extraño y un presente no menos extraño”.

En definitiva, lo universal en su obra pasa “por el fantástico mundo interior del campesino de México”. Por ser uno de los más fieles representantes de lo que se ha venido llamando la tradición del *arraigo en el desarraigo*, donde el centro no es tal: su visión de las cosas y los problemas está en todas partes, hacia todas partes converge su eco.

La aventura de Rulfo es el silencio. Silencio que es tangible por su escasa obra, es verdad, pero no menos sustancial y enriquecedor por ello.

Su drama contenido es la propia existencia, el duro ejercicio de hacer de la perfección estilística la única salida a sus anhelos y frustraciones, jamás resueltos; donde el hombre pone pie a la única de las verdades: la aventura de vivir, la lucha por quién llegará a ser. Deseo de identidad que en Rulfo viene marcado por lo mexicano, por la raíz del pueblo, lo popular, por las voces indígenas de sus antepasados.

Si su vocación es la historia, su designio es la literatura: la palabra escrita que subyace en mis sueños, en los de todos. Es más: si su palabra es universal, es porque el ritmo de su crisis también lo es: intrínseca al hombre, desafío a sus valores.

En él todo lo cubre la nostalgia. Así, sus creaciones, pertenecen al mundo

de lo divino, hecho carne y hueso a través de la ficción: ensayo del mundo que la vida nos vedó, que nos veda.

En verdad Rulfo no cesará de fascinarnos: asume su imperfección y asciende más allá de la simple percepción intelectual.

La razón lúcida, pero terrible de sus personajes, sus miserias, desnudan al hombre, y una vez más, extienden el horizonte de su ser a la pura nada, al vacío. Por tal motivo, nos hace despertar, como toda gran literatura, invi-

tándonos a retrasar, por medio de la reflexión, nuestra marcha definitiva hacia el ocaso.

No se nos oculta que es un espíritu nacido para tomar del aire algo fundamental: la paz. Para sentir, en la soledad de la noche, los fantasmas de sus creaciones, para así poner freno al tiempo y al espacio.

En resumen: silencio, crisis, imperfección, nos llevan a afirmar lo que Ernesto Sábato dice: "Un Dios no escribe novelas".



ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE JUAN RULFO

- Nace el 16 de Mayo de 1913, en Sayula, Jalisco, muriendo el 7 de Enero de 1986 en Ciudad de México.
- Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y Director del departamento editorial del Instituto Nacional Indigenista.
- En 1983 recibió uno de los premios literarios más importantes en Lengua Castellana: el Premio "Príncipe de Asturias".
- Cultivó, con éxito también, aparte del cuento y la novela, otros géneros artísticos: el de guionista cinematográfico (ahí está su guión *El gallo de oro*), como articulista y como fotógrafo.



SHAKESPEARE Y CANARIAS.

En torno a un desagravio

Antonio Cabrera Perera

Catedrático de Literatura y Director de la Biblioteca Pública del Estado

A

Al finales del siglo XVI, cuando el imperio español empezaba a declinar e Inglaterra se alza con la hegemonía, surge la figura de un gran dramaturgo, que va a llenar el espacio de la Literatura de Oro inglesa que se ha venido denominando "período isabelino", sin que hasta nuestros días nadie le haya podido quitar el cetro ni empañar el resplandor de su gloria.

Nacido en Stratford, William Shakespeare, autor de unas extraordinarias tragedias, sigue siendo el creador de los más impresionantes caracteres de la Literatura universal: "Hamlet", "Otelo", "Macbeth", "Romeo y Julieta"..., etc.

Pero al lado de esas obras geniales, las tragedias negras, como les han llamado algunos tratadistas, Shakespeare escribió, asimismo, comedias de gran altura, como "El sueño de una noche de verano" o "La comedia de las equivocaciones", etc., y otras que, como a nuestro gran Lope de Vega, le saldrían a "vuela pluma".

Los dramaturgos escribían entonces para sus propias compañías, si las tenían, o para otros cómicos que les pedían piezas para llevar a escena. Las obras duraban muy poco tiempo en cartel y por eso los autores que vivían únicamente del teatro tenían que escribir mucho si querían sobrevivir. Y cuando al ingenio se le unía el genio, aparecía, de vez en cuando, alguna obra genial.

Los temas de que se ocupaban estos autores eran muy diversos: históricos, religiosos, mitológicos, contemporáneos, etcétera.

Las Islas Canarias, que volvieron a la luz a raíz de su ruidosa conquista, por parte de los Reyes de Castilla, fueron, en más de una ocasión, tema para llevar a escena. Lope de Vega en España y Shakespeare en Inglaterra, volvieron los oídos, desde la distancia, a sus lejanos rumores y recogieron muchas de sus cosas para ofrecerlas en escena.

Lope de Vega, por ejemplo, llevó temas canarios a su teatro en dos comedias: "San Diego de Alcalá" y "Los guanches de Tenerife". En estas dos obras hay una doble coincidencia. Se presenta a los canarios adornados con plumas y armados de arcos y flechas, como los indios americanos, y se muestra una versión del baile isleño "el canario", acompañado de una canción ideada por Lope para dar la sensación de lo remoto, extraño y exótico.

Y esto en Lope es muy normal. Lope quiso llevar, y llevó, a su teatro toda la historia nacional y las Canarias se habían incorporado ya, casi un siglo atrás, a la corona de Castilla y formaban, por tanto, parte de su historia.

En Shakespeare, por el contrario, es muy distinto y sólo por haberse ocupado de nuestras islas y de nuestras cosas en unos momentos en que el recuerdo de las luchas contra España estaba reciente y en que nuestro país no gozaba de muchas simpatías en el Imperio británico, es algo muy digno de ser tenido en cuenta por nosotros y de ser valorado mucho más de lo que lo ha sido hasta ahora.

Shakespeare hace mención de los vinos de Canarias en sus obras "Segunda parte de Enrique IV" (acto II, escena IV):

QUICKLY.—Por mi fe, habéis bebido demasiado canarias; es un vino maravillosamente penetrante y que perfuma la sangre

La primera es "Trabajo de amor perdidos" (acto III, escena única):

MOTH.—Se trata simplemente de tararear una giga con la punta de la lengua, bailar un canario y animarlo con los ojos en alto. Suspiráis una nota y cantáis otra,

Baile típico canario.



antes que se pueda decir: ¿Qué es esto?

FALSTATT.—Aquí os cargo con un copa de vino de Canarias.

PISTOL.—Dadme vino canario, y tú, mi bien amada, reposa aquí.

En "Las alegres comadres de Windsor" (acto III, escena V):

FALSTATT.—Ve a traerme una pinta de Canarias.

En otras dos obras alude a un baile canario, concretamente el canario, una danza que hacía furor en Londres en los tiempos de nuestro dramaturgo y que había sido exportado allí desde las islas.

unas veces con la garganta, otras veces con la nariz. Hundís vuestro sombrero alicaído sobre la tienda de vuestros ojos; os cruzáis de brazos sobre vuestro estómago encogido o sumergís las manos en vuestras faltriqueras. Y no guardéis mucho tiempo el mismo compás, sino una copla, y a otra. Esos son los procedimientos, esa es la sal, esa es la manera de seducir a las muchachas bonitas.

En "A buen fin no hay mal principio" (acto II, escena I), Lafeu, un señor anciano que aparece en la obra, dice:

—He dado con un médico mujer, capaz de infundir vida a las piedras, de hacernos bailar un canario con fuego y precipitación.

No contento con ello, llegó a enriquecer la lengua inglesa con la incorporación de un nuevo verbo inventado por él, "to canary" (bailar el canario). De esa manera se contribuyó a que nuestros vinos y nuestros bailes se conocieran mejor y tuvieran mayor popularidad en el imperio.

rada cosa alguna, llevándola a los libros y a la escena.

La ingratitud y la indiferencia son dos de los defectos menos disculpables en los pueblos y en las personas. Y en Canarias, desgraciadamente, no podremos nunca presumir de lo con-



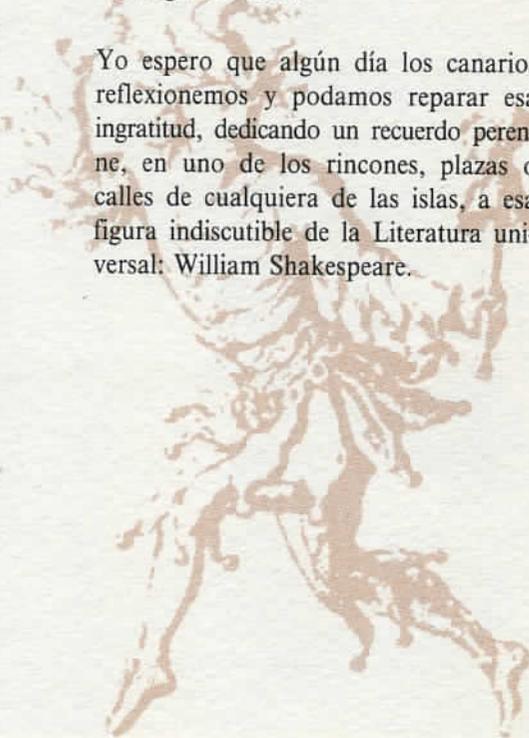
Forma tradicional de elaboración de vino.

Es muy posible que estas vagas referencias despertaran en muchos británicos el deseo de conocer las islas. De hecho, los ingleses se convirtieron en los pioneros de nuestro turismo y muchos vinieron a Canarias y fundaron aquí sus hogares.

Eso hizo Shakespeare graciosamente por las islas. A cambio de ello, en Canarias no se le ha rendido nunca el más mínimo homenaje a tan gran autor. Hay personajes y personajillos que han dado su nombre a infinidad de calles, callejones, plazas, casinos, tertulias, etc., de nuestro Archipiélago. Sin embargo, yo no sé que exista en ninguna de nuestras islas una pequeña calle que lleve el nombre de Shakespeare, el hombre que, en el máximo momento de su gloria y del esplendor de su tierra, honró a las islas con el mejor recuerdo con que puede ser hon-

trario con esta gran figura de la dramaturgia mundial.

Yo espero que algún día los canarios reflexionemos y podamos reparar esa ingratitud, dedicando un recuerdo perenne, en uno de los rincones, plazas o calles de cualquiera de las islas, a esa figura indiscutible de la Literatura universal: William Shakespeare.



Mapa antiguo de América.



SOBRE EL DESTINO COMÚN

Guillermo Morón

Presidente de la Academia de la Historia de Venezuela

Izvetan Todorov, en su libro *La Conquista de América. La cuestión del otro* (Siglo XXI, Madrid, 1987), escribe: "El descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente" y añade: "el comienzo de la era moderna es el año 1492"; asimismo, afirma sin complejos, "todos somos descendientes directos de Colón, con él comienza nuestra genealogía —en la medida que la palabra comienzo tiene sentido—".

Claro está que el investigador (debe ser francés; en ese idioma se publicó el original), no se refiere a la identidad latinoamericana, ni a la angloamericana; se refiere a la identidad europea y, en general, a la identidad del hombre moderno.

¿Y qué diablos es la modernidad? La mayor parte de los historiadores, críticos, ensayistas y pensadores, le ponen como primera señal el hecho de haber dejado el Estado la relación con las Corporaciones y estamentos para dar comienzo al entendimiento del Poder con las personas. ¿Cuándo ocurrió eso? Unos creen que en el siglo XVII en Inglaterra, otros fijan el siglo XVIII y más concretamente en la Revolución Francesa como punto de partida. El diálogo democrático sería, en política, la gran pasarela del modernismo. La razón, la libertad, la ciencia, la filosofía, la reforma, serían manifestaciones evidentes de la gran marcha, una gran marcha que se inicia en Europa, recorre el mundo y se consolida en la civilización angloamericana. Los latinoamericanos no tuvimos, ni tenemos, modernidad. Perdimos el autobús de la historia, que ahora se encamina a otra estación, aún lejana, llamada post-modernismo.

¿Y quién sabe cómo es la identidad? Don Miguel de Unamuno dijo, en cierta ocasión, con gran estruendo en España, "que inventen ellos"; y también, con orgullo

español, "de Despeñaperros para arriba todo es Alemania". Quería significar la diferencia entre la modernidad europea y el marasmo (término igualmente del gran vasco salmantino), el tercermundismo español desde Carlos IV en adelante. Y, asimismo, quería orientar sobre la antigua identidad de España frente a Europa.

Si la modernidad se reconoce, en primer lugar, por el tratamiento del Estado a su interlocutor que es el pueblo (vasallo o ciudadano), la modernidad va a resultar oriunda de Iberoamérica, de Hispanoamérica. Porque durante el siglo XVI el Rey Felipe II mantuvo una larga conversación, un verdadero tuteo, con los vecinos de todas las ciudades, villas y lugares de las provincias que integraban los Reinos de las Indias. Pero a España se le olvidó esa historia. Lo extraordinario es que la olvidó desde Carlos V hasta Franco (Caudillo de España por la gracia de Dios) y la olvida ahora. Por eso se empeñan los españoles en dar la espalda y aún hostilizar con desdén a Iberoamérica (a América Latina). Ahora los españoles —televisión, radio, periódicos, revistas, libros, tertulias, el Café de Gijón, Gobierno, oposición—, quieren dejar de ser españoles para hacerse europeos, sobre todo franceses, que es el único idioma que sabe hablar D. Felipe González y que conocen los escritores.

Pero no debemos caer, una vez más, en la trampa de la retórica. Lo importante para nosotros, los venezolanos y todos los demás latinoamericanos, es afianzar lo que ya somos. La modernidad es lo nuestro ahora. La identidad es la que ya tenemos formada en estos quinientos años.

Hay tres puntos claves para el presente y para el porvenir, que no tienen ya nada que ver con la Ilustración ni con la Revolución Francesa. Justicia, igualdad y unidad son ahora el empeño básico. Justicia clara y limpia dentro del Estado de derecho. Igualdad de las personas, de los pueblos y en el trato con todas las Repúblicas Latinoamericanas. Unidad para lograr el objetivo de nuestro desarrollo.

DEFENSA DEL IDIOMA CASTELLANO A CARGO DEL CATEDRÁTICO COSTARRICENSE DE LENGUA ESPAÑOLA ALFONSO LÓPEZ MARTÍN

Agustín Quevedo Martín

El profesor Alfonso López Martín, catedrático de Filología Española de la Universidad de Costa Rica, nos ha hecho llegar un meritorio trabajo titulado "La Lengua Castellana ante el V Centenario del Descubrimiento de América" que, por tratarse de un asunto de la mayor trascendencia para cuantos integramos la vastísima comunidad hispano-hablante, hemos leído y analizado con sumo interés.

El Dr. López Martín inicia su publicación presentando el español como el idioma oficial y/o real de España, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Méjico, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, grandes sectores de población norteamericana y familias aristocráticas de la sociedad filipina, a cuyo rol nos hemos permitido agregar nosotros la República Ecuatorial de Guinea (antigua Guinea española), así como los importantes —no en número pero sí en arraigo y larga tradición oral y escrita— colectivos sefarditas parlantes del *ladino*, castellano del siglo XV, con su primigenia peculiaridad arcaica, ubicados especialmente en Turquía e Israel y con menor presencia en Grecia, distintos países de Europa, Estados Unidos de América, Marruecos, Argelia, Túnez e, incluso, en África del Sur y Zimbabwe (Johannesburgo y Harare).

Alfonso López alude, asimismo, en su introducción a la poca atención que institucionalmente se viene prestando a la enseñanza y difusión que requiere la "grandeza" de una lengua como la nuestra, segunda del mundo después del inglés. Y deja constancia de que la actual América hispana es lo más retrasado, intelectual y econó-

micamente, de aquella zona geográfica.

Acto seguido, el doctor López verifica un repaso de la génesis y desarrollo del castellano y de sus remanentes celtas, fenicios, griegos, cartagineses, vascongados, germanos y árabes, incidentes en el magma latino que constituye la base estructural de nuestra lengua.

Determina la influencia en el español de las lenguas vernáculas americanas (arahuaco, nahua, quechua, guaraní y araucano), recordando que la verdadera implantación del castellano en América se llevó a cabo hace apenas siglo y medio, a partir de la independencia de aquellos pueblos, y que, a tenor de su "increíble vitalidad", de los poco más de tres millones que entonces lo hablaban, se ha pasado en la actualidad a más de trescientos millones de hispanoparlantes, exclusivamente en aquel continente.

Introduce el dedo en las llagas de la mediocridad de nuestros diccionarios, los cuales, por lo general, iteran definiciones del modelo académico, y de la pobreza de nuestras investigaciones lingüísticas que, en su mayor parte, realizan eruditos de etimologías distintas a la latina entusiasmados con la hermosa eufonía de nuestro idioma cervantino.

Compara éste con el francés, que hablan unos cien millones de seres humanos, y culturalmente han adoptado otros tantos conscientes de lo exquisito de su calidad y aún a sabiendas de que su dimensión es muy superior "a la reservada por su distribución geopolítica".

Incide, de un lado, en la ridícula cifra de hispanos convencidos de la magnitud



científica y cultural del castellano (en relación con los homólogos de otras latitudes que lo hacen del francés) ante la carencia sistemática de medios presupuestarios “encaminados a su defensa y promoción como los tienen en Francia”, de otro en el subdesarrollo de la metodología para enseñar el español de modo riguroso y eficaz, estimando, en este sentido, la necesidad de que se establezca una verdadera dicotomía entre lo que son la Lengua Española y la Literatura Española, común —y a menudo— equívocamente fundidas dentro de un mismo crisol.

Se refiere al sueco Wolf y al noruego Storm y a sus concepciones del castellano como el más sonoro, armónico, elegante y expresivo de todos los dialectos románicos dada la feliz combinación de vocales y consonantes, suaves y sonoras, en él presentes con el mayor acierto, lo cual, desafortunadamente, no llegamos a colegir los propios hablantes de nuestra lengua empeñados, aparentemente, en relegarla a la incuria y en hacer oídos sordos a lo grandioso de su “fonetismo respecto a su ortografía, a la regularidad de sus fonemas, a su musicalidad o a su enorme capacidad para resistir influencias extrañas ante las que opta la mayoría de las veces por asimilarlas naturalizándolas”.

Y, acerca del porvenir del castellano, tras haberse referido a Andrés Bello, gramático de pro y labrador de ubérrima cosecha que en momentos trascendentales logró preservarlo “del naufragio” independentista; al aserto de Antonio de Nebrija “la lengua es compañera del Imperio”, y a Ortega, quien atribuyó “el fracaso del mundo hispano colonial y su subsiguiente desmembración a la ausencia de un proyecto político capaz de comprometer el destino de todos los países hispanos” cuyas consecuencias, a partir de la apresurada y cruenta sucesión de las naciones hispanoamericanas, “estamos pagando en la actualidad”: Alfonso López Martín manifiesta la necesidad de un acuerdo entre todos los países

hispanicos para defender, promocionar y fomentar la lengua común a través del orbe mediante una política idiomática basada, a la par, en la constitución de un organismo coordinador tutelado por la totalidad de los países hispanoamericanos, y en la división regional de cometidos para la enseñanza del lenguaje en las áreas de distinto idioma; todo ello con una inteligente potenciación de los estudios lingüísticos en centros superiores habilitados *ad hoc* en nuestras propias universidades, con la creación de consultorios capaces de solventar dudas gramaticales a quienes lo demanden, con la instancia recurrente a los medios de comunicación para que colaboren mucho más precisa y eficazmente, con el favorecimiento del aprendizaje de lenguas muertas y modernas en orden a enriquecer nuestro vocabulario y, en definitiva, con la generosa dispensa institucional de saludables —nunca mezquinas, como hasta la fecha— ayudas a las distintas academias españolas de la lengua: verdaderos cauces de la pureza generatriz y del desarrollo de ese bien común formidable, de esa óptima herencia recibida de nuestros antepasados, que es la Lengua Española.

A tenor de la preocupación y particular interés que desde la otra orilla atlántica ha venido desplegando el profesor Alfonso López Martín en lo que, constituyendo motivo de nuestro orgullo y sirviendo para unirnos umbilicalmente a tantos millones de seres humanos, significa el hermoso vínculo del lenguaje, vehículo de nuestra comunicación social, económica, educativa y cultural, nos parece oportuno solicitar de las instituciones competentes de nuestra Región que, dentro de los actos previstos para la celebración del V Centenario, se sirvan invitarlo a que imparta una serie de conferencias ampliadoras del contenido —aquí nos hemos limitado a epitomar el contexto de su trabajo— de ese muy apreciado trabajo suyo cuyo título lleva por nombre “La Lengua Castellana ante el V Centenario del Descubrimiento de América”.

LANZAROTE

EN Lanzarote el ramaje de la palma es su voz;
 el de la Jungla, entre las piedras de fuego,
 maravillosas flores de vivo color.
 Los vientos se mueren en la Mar.

Carmen CONDE ABELLÁN
 De la Real Academia Española



TRÁNSITO

ACOSADAS palabras...
 Sinuosas, remueven las tibias cenizas,
 reavivando las brasas.
 Buscar el perdido lenguaje.
 Esquivar en silencio
 remover la vieja tierra...
 Recordar el filón exhausto:
 el fuego errante.

Carmen CONDE ABELLÁN
 De la Real Academia Española

AZUL INOTANTE

El instante es azul sobre la vida
y yo lo siento vertebrar su ronda en mis dominios,
afianzar su terror puro entre mis pulsos,
hender la cuchilla ardiente de su pregunta
en el follaje aún verde de mi andadura.

Aquí poderoso está como un dios último
que quisiera arbolar de sol
las ya desnudas ramas del árbol enjuto.
Aquí pugna por ser fragor amaneciente,
ardor de lava hecho otra vez volcán,
vereda enmarañada hacia alguna oculta cumbre.

Yo quiero que sea, que se yerga y luce
que no se tienda manso como el mar
en las postreras arenas;
que no se acalle quieto como el alga en la playa.
Que no se hunda.

Quiero que grite contra el polvo su polvo enloquecido;
que agite contra el viento de los siglos su porfiante puño
y cante
y cante
y cante sin cesar.

Que diga que su pulso de dios a la deriva
tiene en algún cosmos su rumbo,
su imagen idéntica a sí misma,
su senda aclaratoria del camino.

Ahora son sólo cifras las palabras,
oscuros logaritmos las ansias,
confusos zigzagueos los sentidos
pero después el instante azul será único
y todo tendrá
—ha de tenerlo—
algún son sabido, recordado,
reconfortante y madre
como un útero.

Ana María FAGUNDO
(del libro en preparación *El sol en el instante*)

Río de viento
epidermis de arenas mi cuerpo,
signos, sombras de nombres de polvo
desmoronándose
por la fina red de la memoria.

Rosa GALINDO

El silencio del alba inmaterial,
intangible espacio abierto del deseo,
plegaría de un pensamiento de agua,
río que corre dentro inmarcesible
por la húmeda memoria a todas partes.
Nadan las palabras los iconos alfabéticos,
tu nombre, mezcla precipitada y no reposa,
—goteo de rimas, rumor constante de lo efímero—
circula por la espiral de los últimos límites,
bajo la piel con mi sangre tendida
de orilla a orilla hacia su inmediata lejanía.

Rosa GALINDO

PÁGINA DEL DIARIO TURCO

Fernando Gómez Aguilera

I

me han despertado los pájaros
al amanecer
eran estorninos
acosaban los frutos recientes
del hermoso ciruelo púrpura
mi privilegio era una ventana

II

el zureo de las palomas
es constante al atardecer
su querencia un gran arce

III

este día decomisado nada ha tenido que
ver —por desgracia— con lo que anoche
yo pensaba mientras los cínifes junto al
farol del porche se entretenían entre
celebraciones y brindis con mi sangre

julio, 1990

PIROPOS A LOS OJOS

Francisco Tarajano Pérez

Sorprendentemente poéticos y bonitos son los piropos que los enamorados dedican a su amor. Les ofrecemos unos cuantos recogidos de labios de personas sencillas de nuestro pueblo.

1) Los ojos de mi morena
se parecen a mis males:
grandes como mis fatigas,
negros como mis pesares.



2) Cuando me miras, chiquilla,
el bello sol de tus ojos
funde el hielo de las penas
que hay de mi pecho en el fondo.



3) Mira, niña, si tú quieres
hacemos un cambalache:
tú me das tus ojos negros
por los míos azabache.



4) Ausente estás de mi vista,
pero no del pensamiento
que con los ojos del alma
te veo en cada momento.



5) Mis ojos derraman sangre,
hacen surcos en el suelo
en verme tan retirada
de ti, mi querido cielo.




 CARTAS
 de
 Claudio Sánchez Albornoz
 a
 Telesforo Fuentes Suárez
 (I)



Claudio Sánchez Albornoz

Historiador español (Madrid 1893-Avila 1984).
 Fue Ministro de Estado durante la República
 en los gabinetes de Lerroux y Martínez Barrio, en representación
 del grupo de Manuel Azaña.
 Al terminar la Guerra Civil se exilió en Argentina
 donde siguió presidiendo Izquierda Republicana.
 Especialista en temas medievales, escribió, entre otras obras:
 "Estampas de la vida en León, durante el siglo X",
 "España, un enigma histórico",
 "La España cristiana de los siglos VII al XI"
 y "La España musulmana".
 Fue también Premio
 "Príncipe de Asturias" de Comunicación y Humanidades en 1984.

Buenos Aires, 11 de Junio 1974

Querido amigo:

Hace pocos días le he escrito agradeciéndole sus envíos y le reitero hoy mi cordial amistad.

No puedo comprender cómo no le ha llegado mi librito. Si quiere Vd. que alguien lo recoja en mi casa y se lo remita, adelante. Quizá tenga la censura postal ahí un olfato especial para mis cosas.

Estoy muy irritado con alguno de nuestros correligionarios residentes en España, están asustados. Algunos se han atrevido a proponerme que pida perdón a Laín.

Temo que estén demasiado blandos por tantos años de vivir bajo el franquismo.

Un abrazo.

Claudio Sánchez Albornoz

Buenos Aires, 19 de Junio de 1974

Querido amigo:

Otra vez gracias por sus envíos que sin Vd. no conocería. Herrero estuvo muy cordial conmigo, ha olvidado alguna de las cosas que yo dije, ha transformado un poco otras pero, en general, se ha mostrado amigal y ha dado a lo menos la razón de mi cólera contra Laín. Ni he vuelto ni volveré. Ningún republicano con dignidad de los que hemos tenido alguna responsabilidad política o moral, debe volver. No he de hacer nunca el juego al franquismo, pero no puedo menos de alimentar las torpezas cometidas por algunos de nuestros hombres, que han llevado a España al franquismo y que nos han apartado de ella una vida entera. A mi juicio, la crisis de la República empezó en Octubre del año 34, con el doble levantamiento de Asturias y Barcelona. Pienso ahora en Francia. La Comune de 1830 dio paso a la República reaccionaria; claro que ya la hubiéramos querido nosotros para un día de fiesta, pero sin la Comune el socialismo habría gobernado Francia desde hace más de medio siglo. Sin las dos revoluciones de Octubre el socialismo estaría hoy gobernando en España. Pero como decía Besteiro, Largo Caballero era una mula.

Dígale a su pariente que me telefonee: 821-1020 al mediodía a eso de las 13,00 h., para ponernos de acuerdo y poderle entregar, dedicado, el libro que desea.

Un abrazo.

Cloncio González Alvarado

Buenos Aires, 29 de Agosto de 1974

Querido amigo:

Hace días que extrañaba, como dicen en la Argentina, sus cartas amistosas e informativas. Me ha encantado por ello recibir la suya del día 17. Somos ya viejos amigos y además es Vd. un hilo informativo maravilloso que me pone en contacto con las cosas de España que aquí no llegan, los pormenores que Vd. logra captar. No soy tan optimista como Vd. Los regímenes políticos del tipo del franquismo no se suicidan y no veo claro quién va a darle la puntilla.

He leído las páginas que Madariaga me dedica en sus Memorias. Nunca rimamos bien; no sé porqué, o sí se porqué, por el desborde de su orgullo. ¿Cómo era posible que un Ministro de la República se dejara manosear por un Embajador? Yo no era, ni soy, nadie, pero encarnaba en ese momento al Estado español. Pasó todo. Sigue acusándome de hostilidad a los judíos. Cuando él me consultó llevé el asunto al Consejo de Ministros, como era obligado, y el Gobierno decidió por unanimidad que no debíamos intervenir en los asuntos de Alemania. Celebro de veras que lleven Vds., los socialistas, a la unidad. El Partido Socialista debe pesar en el futuro político de nuestra Patria y puede ser una solución si no se deja dominar por la dictadura comunista.

Escribame con frecuencia, le leo con placer.

Un abrazo.

Clouadio Sanchez Alvarado

Buenos Aires, 28 de Septiembre de 1974

Querido amigo:

Es Vd. un gran amigo y corresponsal, y un gran informador. Perdona Vd. que añada un poco iluso, porque yo no veo claro el fin del franquismo en nuestra Patria. Después de Franco, Franco. No me haga mucho caso, soy un terrible pesimista. Es difícil no serlo a mis años. Toda esa monserga del aperturismo no constituye sino un disfraz. Un disfraz del gobierno y un disfraz de los neo-liberales. Desearía equivocarme y que pronto cambiaran definitivamente las cosas en España. Después del fin de la guerra europea, cuando comprobé la actitud de Stalin y de Churchill y cuando vi que los laboristas seguían la misma política, llegué a la consecuencia de que los exiliados éramos, ¿cómo decirlo?, una clase a extinguir. ¿Cuántos años tiene Vd.? Verán la nueva España nuestros hijos, nosotros... No quiero descorazonarle pero yo al menos no la veré.

Franco ya no es Franco, hay entorno a su nombre unas fuerzas conservadoras tremendas. Disfrazarán el post-franquismo, pero...

Solemos tener la culpa los hombres de nuestra ideología. Las extremas izquierdas que señoreaban la Universidad de Buenos Aires han hecho tales tonterías —creyeron que el mundo era suyo hasta el anti-Cristo—, que el gobierno acaba de dar un manotazo y ha entregado la Universidad a la extrema derecha. Estoy seguro de que muchísimos republicanos y socialistas me juzgan reaccionario, pero si nos hubieran dejado hacer a los republicanos de Azaña, no llevaríamos 35 años emigrados. No me haga caso. Los viejos somos terriblemente pesimistas.

Un abrazo.

Claudio Sánchez Albornoz

Buenos Aires, 4 de Octubre de 1974

Querido amigo:

He creído siempre que era Vd. un viejo socialista confinado en Canarias. Y resulta usted un mocito de cincuenta años. Mi fe explica el error que cometí al dedicarle mi libro. En el fondo es Vd. también un exiliado.

No creo que Blas Pilar haya sido capaz del atentado de la calle del Correo. No olvide que los vascos son los más brutos de España y que están sobreexcitados. Me habría gustado abrazar a los republicanos que me han leído. Hágalo en mi nombre, hemos navegado juntos en el mismo barco y sufrido las mismas tormentas.

He recibido el número de "Españoles en el exilio". Envío al Director una adjunta carta. Me ha dolido que me consideren un tráfuga. He sido siempre fiel seguidor de Azaña. Si tiene Vd. la ocasión propague la verdad. Fui amigo personal de Martínez Barrio, pero nunca político.

Estoy a punto de quedarme sin trabajo porque el nuevo Rector ha anulado todos los contratos y yo soy profesor contratado. Ya veremos como salgo del apuro. He pasado otros más graves. No es cómodo ser exiliado político 38 años.

Un abrazo.

Claudio Sánchez Albornoz

Buenos Aires, 27 de Noviembre 1974

Querido amigo:

Me tiene Vd. abandonado. Recibía con gusto sus cartas, sus frecuentes y extensas cartas. ¿Qué le pasa? Yo he contestado a todas y las he agradecido de todo corazón. Es Vd. un buen observador de la política española y aunque apasionado socialista, dice muchas verdades y revela muchos secretos y perspectivas.

No se venda tan caro y escribame con la frecuencia de antes.

¿Está enfermo?

Un abrazo de su amigo.

Claudio Sánchez Albornoz

El motivo de publicación de estas cartas no es otro que mostrar la opinión personal de uno de los personajes clave de la evolución histórica de España.

BESTEIRO, Julián.

Político español (Guntín, 1870-Carmona, 1948). Alumno de la Institución Libre de Enseñanza, fue máximo dirigente del Partido Socialista desde 1925 y Presidente de las Cortes Constituyentes (1931). Terminada la Guerra Civil fue condenado a cadena perpetua e ingresado en prisión donde falleció.



LAÍN ENTRALGO, Pedro.

Médico y escritor español (Urrea de Gaén, Teruel, 1908). Rector de la Universidad de Madrid (1952-56) y director de la Real Academia de la Lengua, desde Diciembre de 1982.



LARGO CABALLERO, Francisco.

Político español (Madrid, 1869-París, 1946). Vicepresidente de la UGT (1914) y del PSOE (1928), fue Ministro de Trabajo en el Gobierno Provisional de Alcalá Zamora y en el de Azaña, puesto desde el que propuso la ley de jurados mixtos para resolver los conflictos laborales y el seguro de paro forzoso. Abandonó sus posiciones moderadas (1934) y preconizó la Alianza Socialista con comunistas y revolucionarios, y la creación del Frente Popular. Fue presidente del Consejo de Ministros durante la Guerra Civil (1936-37) y, en 1939, emigró a Francia.



MADARIAGA, Salvador de.

Escritor y diplomático (La Coruña, 1886-Locarno, 1978). Embajador en EE.UU. en 1931 y en París en 1932. Ministro de Instrucción Pública y de Justicia (1934) y delegado en la Sociedad de Naciones.



MARTÍNEZ BARRIO, Diego.

Político español (Sevilla, 1883-París, 1962). Ministro de Comunicaciones con Lerroux (1931). Más tarde se separó del grupo radical y fundó la Unión Republicana. Ocupó la presidencia de la República (Abril-Mayo 1936).



CANARIAS EN EL RECUERDO

Archivo fotográfico de Miriam Hernández Perdomo

ARCHIVO



Nº 4 - Lanzarote. Herías Plaza.

CANARIAS EN EL RECUERDO

Fondo del Archivo del Museo del Emigrante en el Ayuntamiento de Teguiise



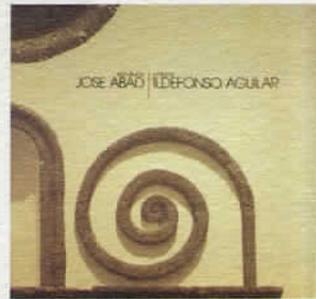
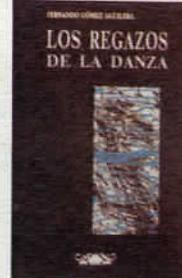
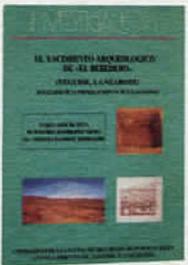
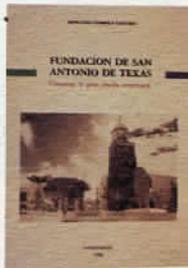
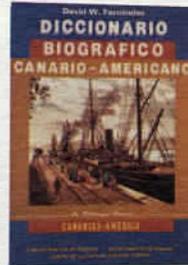
Gran Canaria — Muelle Sta. Catalina.
Foto Buena.
Fotografía de Reproducción N.º 6

IMÁGENES
PARA LEANDRO PERDOMO



1. Manuel Verdú
2. César Manrique
3. Santiago Alemán
4. Tomás Aguilar
5. Andrés Allí
6. Manuel Perdomo
7. V. Torres
8. Sergio Molina
9. Rufina

- **AÑO 1985**
 ROYO DE IRANZO, Miguel:
 "El sirio y la pez".
- **AÑO 1986**
 GONZÁLEZ DÉNIZ, Emilio:
 "El llano amarillo".
- **AÑO 1987**
 DÍAZ PACHECO, Agustín:
 "El camarote de la memoria".
 CORONADO, José Luis:
 "El Tagorote".
- **AÑO 1988**
 HERNÁNDEZ DELGADO, F.
 y RODRÍGUEZ ARMAS, M. D.:
 "La cocina de Lanzarote".
 SAGARZAZU, M.ª Elvira:
 "El imposible reclamo
 de la eternidad".
 TEJERIZO, L. C.:
 "Embarazo y adolescencia, estudio
 realizado en la isla de Lanzarote".
 QUEVEDO MARTÍN, Agustín:
 "Historia de un fracaso en dos
 tiempos".
- **AÑO 1989**
 TOGORES, A.:
 "Geometrías seriadas para Tegüise".
 HERNÁNDEZ DELGADO, F.:
 "Palacio Spínola de Tegüise".
 HERNÁNDEZ DELGADO, F.:
 "La Gran Mareta de Tegüise".
 FE, M. D. de la:
 "Tiempo en sepia".
 ATOCHE, P.; RODRÍGUEZ
 ARMAS, M. D., y RAMÍREZ
 RODRÍGUEZ, M. A.:
 "Excavaciones arqueológicas del
 Bebedero (Tiagua)".
 HERNÁNDEZ DELGADO, F.
 y ALEMÁN, S.:
 "Ruta histórica de Tegüise".
 HERNÁNDEZ DELGADO, F.:
 "Los Diabletes".
 GUERRA, Ángel:
 "Cariños".
- **AÑO 1990**
 SCHWARTZ, Fernando:
 "El viajero ocasional".
 FERNÁNDEZ, D. W.:
 "Diccionario biográfico canario-
 americano".



- ABAD, J. y AGUILAR, I.:
 "Esculturas/Pinturas".
- RAMÍREZ, V.:
 "Nos dejaron el muerto".
- FERNÁNDEZ BENEÍTEZ, A.:
 "A la orilla del jubilo".
- GÓMEZ AGUILERA, Fernando:
 "Los regazos de la danza".
- MARTÍN HORMIGA, A. F.:
 "El príncipe Tiquilit".
- CURBELO FUENTES, A.:
 "Fundación de San Antonio de
 Texas".
- SOSA BARROSO, Sebastián:
 "Canciones de La Villa Villa".

- **AÑO 1991**
 FERRES, Antonio:
 "La muerte reincidente".
 CABALLERO MÚJICA, F.:
 "Compendio brebe y famososo, his-
 torico y politico, en que (se) con-
 tiene la cituacion, poblacion, divi-
 sion, gobierno, producciones, fabri-
 cas y comercio que tiene la isla
 de Lanzarote en el año 1776".

GRAN CANARIA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

ATTIR.
Plaza Santa Ana, 2.
Tel. (928) 31 29 56.

CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO.
Los Balcones, 9-11.
Tel. (928) 32 21 00.

CENTRO DE ESTUDIOS DE HUMANIDADES.
Alejandro Hidalgo, 3 - Ofic. 45.

FILMOTECA CANARIA.
Avda. Rafael Cabrera, 12, 1.º C
Tel. (928) 36 64 70.

GABINETE LITERARIO.
Plaza Cairasco, s/n.

GALERÍA CLUB PRENSA CANARIA.
C/. León y Castillo, 39.

GALERÍA MANUEL OJEDA.
Buenos Aires, 3.
Tel. (928) 36 11 19.

GALERÍA-PUB YURFA.
Perdomo, 26.

LOS BALCONES.
Los Balcones, 17.
Tel. (928) 31 83 00.

MUSEO ANTONIO PADRÓN.
Herrería, 2.

MUSEO CANARIO.
Doctor Chil, 25.
Tel. (928) 31 56 00.

MUSEO COLÓN.
Colón, 1.
Tel. (928) 31 23 84.

MUSEO DIOCESANO DE ARTES.
Catedral Espíritu Santo.
Tel. (928) 31 99 24.

MUSEO LEÓN Y CASTILLO.
León y Castillo, 43 y 45.
Tel. (928) 69 13 77.

MUSEO NÉSTOR.
Parque Oramas. Pueblo Canario.
Tel. (928) 24 51 55.

MUSEO PÉREZ GALDÓS.
Cano, 6.
Tel. (928) 36 69 76.

MUSEO TOMÁS MORALES.
Plaza Tomás Morales, s/n.
Tel. (928) 62 02 17.

SALA DE EXPOSICIONES DEL EDIFICIO DE USOS MÚLTIPLES.
Plaza de los Derechos Humanos, s/n.

SALA LA REGENTA.
León y Castillo, 427.

SALA OTRESS.
Los Malteses, 16, 1.º
Tel. (928) 37 18 63.

SALA SAN ANTONIO ABAD.
Trasera Casa-Museo Colón.

SALA VEGUETA.
Colón, 12.
Tel. (928) 70 02 17.

LANZAROTE

ARRECIFE

CASA DE LA CULTURA "AGUSTÍN DE LA HOZ".
Avda. Generalísimo Franco.

CÉSAR MANRIQUE, ESTUDIO.
José Betancort, 26.
Tel. (928) 81 24 16.

GALERÍA EL ALJIBE.
José Betancort, 26-33.
Tel. (928) 80 24 99.

MUSEO ARQUEOLÓGICO. CASTILLO DE SAN GABRIEL.
Bahía de Arrecife.

MUSEO INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO.
Castillo de San José, s/n.

PUERTO DEL CARMEN

GALERÍA LAPISLÁZULI.
Roque Nublo, 13.

YAIZA

GALERÍA BENITO PÉREZ ARMAS.
Plaza de los Remedios.

GALERÍA YAIZA.
Carretera Yaiza-Playa Blanca.

TEGUISE

ARCHIVO HISTÓRICO.
Carnicería, s/n.
Tel. (928) 84 54 67.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO.
Plaza de San Francisco.

MUSEO DEL EMIGRANTE.
Montaña de Guanapay.
Castillo de Santa Bárbara.

PALACIO MARQUÉS DE HERRERA Y ROJAS.
José Betancort, s/n.
Tel. (928) 84 53 73.

PALACIO SPÍNOLA.
Plaza de la Constitución.
Tel. (928) 84 51 81.

FUERTEVENTURA

PUERTO DEL ROSARIO

ARCHIVO HISTÓRICO. BIBLIOTECA DE TEMAS CANARIOS.

Tels. (928) 84 08 48 / 85 01 18.

CASA DE LA CULTURA.

Ayuntamiento de Puerto del Rosario.

Tel. (928) 85 01 10.

UNIVERSIDAD P. DE FUERTEVENTURA.

Doctor Fleming, 1.

Tel. (928) 85 06 58.

BETANCURIA

MUSEO DE ARQUEOLOGÍA.

C/. Roberto Roldán, 19.

Tel. (928) 87 84 41.

TENERIFE

SANTA CRUZ DE TENERIFE

ARTE GALERÍA.

Callao de Lima, 39.

Tel. (922) 27 72 03.

CASA DE LA CULTURA.

Comodoro Rodín, s/n.

Tel. (922) 21 15 41.

CENTRO CULTURAL CAJA CANARIAS.

Plaza Patriotismo, s/n.

Tel. (922) 28 20 00.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

Castillo, 43.

Tel. (922) 24 26 49.

CIRCULO XII DE ENERO.

Ruiz de Padrón, 12.

Tel. (922) 24 58 65.

DAVO-ARZOLA.

Costa Grijalba, 12, ofic. dcha.

FÉLIX RODRÍGUEZ.

Teobaldo Power, 20-21.

Tel. (922) 27 80 67.

FILMOTECA CANARIA.

Comodoro Rodín, 1.

GALERÍA DE ARTE GARDE.

Villalba Hervás, 8.

GALERÍA DE ARTE VESAN.

Santa Rosalía, 54.

GALERÍA-I-ARTE.

Vicente Ferrer, 93.

Tel. (922) 27 01 73.

GALERÍA MAGDA LAZARO.

Numancia, 24.

Tel. (922) 28 22 44.

MUSEO ARQUEOLÓGICO.

Bravo Murillo, s/n.

Tel. (922) 24 20 90.

MUSEO DE BELLAS ARTES.

José Murphy, 4.

Tel. (922) 24 43 58.

MUSEO DE CIENCIAS NATURALES.

Puente del Cabo, s/n.

PARÁMETRO.

Benavides, 19.

Tel. (922) 28 60 81.

SALA LEYENDECKER.

Rambla General Franco, 86.

SALA "LOS LAVADEROS".

Viera y Clavijo, s/n.

Tel. (922) 27 15 10.

LA LAGUNA

ARTIZAR.

San Agustín.

ATENEO.

Plaza de la Catedral, 3.

Tel. (922) 25 98 22.

GALERÍA CABRERA PINTO.

San Agustín, 63.

MUSEO CABRERA PINTO.

San Agustín, s/n.

MUSEO CASA DE CARTA.

Carretera Tejina.

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA.

San Agustín, 23.

SALA ANGAED.

Ascanio y Nieves, 1, 1.º

SALA CONCA.

Plaza Concepción.

Tel. (922) 25 25 25.

LA PALMA

SANTA CRUZ DE LA PALMA

BIBLIOTECA LA COSMOLÓGICA.

Pedro Poggio, s/n.

EL TALLER.

Virgen de la Luz, 15.

MUSEO INSULAR.

Plaza San Francisco.

Tel. (922) 42 05 58.

LA GOMERA

SAN SEBASTIÁN

GALERÍA LUNA.

Tel. (922) 87 06 66.

MUSEO DE AMÉRICA.

Torre del Conde, s/n.

EL HIERRO

VALVERDE

MUSEO ETNOGRÁFICO.

Valverde del Hierro.

MUSEO JUAN PADRÓN.

Tel. (922) 55 02 58.

MUSEO PANCHILLO.

Tel. (922) 55 82 72.

VIII EDICIÓN DEL PREMIO DE NOVELA "ÁNGEL GUERRA"



El Ayuntamiento de Tegui, en su afán por recordar la figura de D. José Betancort Cabrera, Hijo Ilustre de esta Villa de Tegui, cuyas obras literarias figuran bajo el seudónimo de "Ángel Guerra", y, preocupado en descubrir nuevos valores en el campo de las letras, convoca la octava edición del Premio de Novela "Ángel Guerra", con las siguientes

B A S E S :

- 1.ª Podrán concurrir al mismo todos los escritores de habla castellana residentes en cualquier país del mundo.
- 2.ª Los trabajos se presentarán por quintuplicado, escritos a máquina a doble espacio y por una sola cara, no admitiéndose aquellas novelas que se presenten con hojas sueltas.
- 3.ª El tema será completamente libre.
- 4.ª La extensión de los trabajos será de 105 folios como mínimo.
- 5.ª Los trabajos se presentarán en sobre cerrado y lacrado bajo un lema, figurando bajo dicho lema la frase "Optante a la VIII edición del Premio de Novela «Ángel Guerra», Ayuntamiento de Tegui". Adjunto figurará una plica con el mismo lema y en su interior el nombre, apellidos y, en su caso, seudónimo del autor; residencia y dirección del mismo, así como su profesión.
- 6.ª El plazo de admisión de originales finalizará a las trece horas del día 30 de Mayo de 1991.
- 7.ª Los originales se entregarán personalmente o por correo oficial y certificado dirigidos al Aula de Cultura del Ayuntamiento de Tegui, o en horas laborales si la entrega es personal.
- 8.ª La dotación del premio será de CINCO MILLONES de pesetas. Si a juicio del Jurado alguna obra reuniera los méritos necesarios, podrá otorgarse un "accésits honorífico", sin derecho de edición.
- 9.ª El Jurado estará compuesto por destacadas personalidades de la vida literaria y su fallo será inapelable.
- 10.ª El fallo del concurso se dará a conocer a través de los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales.
- 11.ª El premio se entregará al autor/a que haya tenido mayoría de votos en la última eliminatoria y en el transcurso de una gala literario-musical, en la noche del 13 de Julio de 1991.
- 12.ª Los trabajos no premiados serán devueltos a sus autores *previa presentación del volante de recepción* durante el mes de Agosto de 1991. *Finalizado el plazo, serán destruidos todos los originales que obren en poder del Aula de Cultura de este Ayuntamiento de Tegui.*
- 13.ª La obra premiada será publicada por el Aula de Cultura de este Ayuntamiento en un plazo razonable.
- 14.ª El Ayuntamiento de Tegui tendrá el derecho de edición percibiendo el 20 % de los derechos intelectuales y reservándose 300 ejemplares de la primera edición.
- 15.ª El simple hecho de participar en el premio indica que los autores quedan supeditados a las presentes bases.

EL AULA DE CULTURA
Tegui, Enero de 1991



AYUNTAMIENTO DE TEGUISE
DEPARTAMENTO DE CULTURA

CONVOCATORIA DEL IV CONCURSO DE POESÍA “ESPERANZA SPÍNOLA”

B A S E S :

- 1.ª Podrán participar todas las personas residentes en Canarias.
- 2.ª Se otorgará un primer premio de 100.000 ptas. y un segundo de 50.000 ptas.
- 3.ª Los trabajos deberán tener una extensión no inferior a 200 versos ni superior a 800.
- 4.ª Los trabajos serán originales e inéditos y que no hayan participado en otros certámenes. Se presentarán por triplicado, escritos a máquina a doble espacio y por una sola cara, sin firma de su autor.
- 5.ª Cada trabajo ostentará un lema, que figurará, asimismo, en la plica aparte y cerrada, en la que se especificarán los correspondientes datos de identificación.
- 6.ª Los trabajos serán enviados al Departamento de Cultura del Ayuntamiento de TeguiSe o entregados personalmente en horas de oficina, hasta el 18 de Octubre de 1991.
- 7.ª El Ayuntamiento de TeguiSe se reserva el derecho de editar las obras presentadas.
- 8.ª El fallo del Concurso tendrá lugar el viernes día 15 de Noviembre de 1991 a las 20,00 horas en el Centro Socio-Cultural y Deportivo de la Villa de TeguiSe.

TeguiSe, 25 de Febrero de 1991



AYUNTAMIENTO DE TEGUISE
DEPARTAMENTO DE CULTURA